9935

Santiago el Corsario.

SANTIAGO EL CORSARIO.

DRAMA EN CINCO ACTOS

TRADUCIDO DEL FRANCES.

MADRID, 1844.

Imprenta de D. Marcos Bueno.

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, NÚM. 6.

Se hallará en las librerías de Perez calle de Carretas, y de Cuesta, calle Mayor.

PERSONAS.

SANTIAGO.
PABLO.
DUBREUIL.
GASPAR.
BENJAMIN.
CRISTIAN.
MARGARITA.
AMELIA.
MAGDALENA.

La escena pasa en Francia, de 1810 *á* 1813.

Este drama es propiedad de la Sociedad de Escritores Dramáticos, *la cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de* 5 *de mayo de* 1837, 8 *de abril de* 1839, *y* 4 *de marzo de* 1844, *relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

ACTO PRIMERO.

La vuelta y la partida.

Una sala en casa de Dubreuil.

ESCENA PRIMERA.

BENJAMIN *arreglando los muebles de mal humor.*

Estoy enfurecido! Es imposible que haya hombre mas mortificado, mas insultado, mas humillado, mas vilipendiado, mas.... mas que yo. Y que no haya aqui alguno sobre quien pueda descargar mi cólera! A quien pueda administrar unos cuantos.... *(Pega de puñetazos á un almohadon del sofá.)* Qué! por mas que haga no me desahogo.... Oh! si tuviera yo valor.... *(Se pone en guardia, y da ridiculamente varias estocadas al aire, al mismo tiempo que entra Dubreuil y por poco le pega.)*

ESCENA II.

BENJAMIN *y* DUBREUIL.

DUBREUIL. Qué diablos haces? A qué viene eso?

BENJAMIN. No es nada.... Estoy arreglando los muebles. Buenos dias, capitan; ¿qué tal va?

DUBREUIL. Segun parece, mejor que tú.... Tienes unos movimientos nerviosos que me asustan. Qué te ha sucedido?

BENJAMIN. Me ha sucedido.... que estoy enamorado.

675383

DUBREUIL. Enamorado? (*Le vuelve la espalda y se sienta á la mesa, examinando varios papeles.*)

BENJAMIN. Oh! Magdalena! Magdalena!! Magdalena!!! qué tormentos me causas!

DUBREUIL. Calla! ¿Es Magdalena, la pescadora....

BENJAMIN. Sí, señor, la pescadora, tan guapa, tan frescota, tan cruel y tan....

DUBREUIL. De veras?

BENJAMIN. Si es un corazon de piedra. Ayer tarde tomé la resolucion de acabar de una vez pidiendo su mano á sus padres. Pues señor, segun los usos del pais me agarro á mi tio Gobineau y me echo al hombro una buena cántara de vino y nos vamos uno y otro al figon de la marina que tiene el papá de Magdalena. Ve ahí que nos reciben con muchas cortesias y nos convidan á cenar.... Acepto, y me colocan al lado de Magdalena; mi rodilla derecha estaba rozándose con su rodilla izquierda, y pasamos la noche hablando de cincuenta mil cosas, escepto de la que á mí me interesaba. Se habló de vuestro próximo embarque, y de la llegada de vuestro íntimo amigo Santiago el Corsario.

DUBREUIL. (*Aparte y levantándose.*) Santiago!

BENJAMIN. Se habló tambien de su mujer que es un ángel, á quien todos adoran aquí como en Dunkerque.

DUBREUIL. (*Aparte.*) Margarita! No puedo ocultar mi turbacion.

BENJAMIN. En fin, pasamos asi mucho tiempo hasta que llegó el instante de la prueba decisiva y se levantó Magdalena para traer el postre.

DUBREUIL. Con que es verdad esa rara costumbre que me han contado? el novio debe comprender su destino por las frutas que escoge la muchacha para el postre.

BENJAMIN. Justamente! Las uvas, los higos y los nísperos son una escelente señal, y significan amor, simpatía, y todo lo bueno que hay en este mundo. Si salen avellanas ó almendras, es como si dijéramos: pché!... ya veremos.... yo no digo que sí, pero tampoco que no.... En fin, si la futura saca una sola nuez en el postre, oh! entonces....

DUBREUIL. Se traduce por repulsa?

BENJAMIN Lo mismo que si cojiera un palo para echarle á uno á la calle.

DUBREUIL. Conque el postre que te dieron?....

BENJAMIN Fue un enorme talego de nueces.

DUBREUIL. Pobre muchacho!

BENJAMIN. Se abalanzaron todos á ellas y las devoraron echando trinquis á mi salud, llamándome el galancete de las nueces, que es la mayor injuria que pueden hacerle á un enamorado en este pais. Y Magdalena, la pérfida Magdalena... (*Se abre la puerta del fondo y aparece Magdalena cascando nueces.*) Pero, calla! aqui la tenes: qué diablos la trae por aqui?

MAGDALENA. (*A Dubreuil sin ver á Benjamin.*) Han dejado esta carta en nuestra hosteria para el señor capitan.

DUBREUIL. Dámela, pues. La carta que esperaba! Mil gracias, hija mia. (*Se va por la izquierda, y Magdalena, sin reparar en Benjamin, sigue comiendo nueces.*)

ESCENA III.

MAGDALENA *y* BENJAMIN.

BENJAMIN. (*Aparte.*) Todavia se está cebando la maldita!

MAGDALENA. (*Soltando la carcajada al verte.*) Ja! ja! ja! No os habia visto, señor Benjamin. Quereis unas cuantas? son muy sabrosas. Me las ha cojido mi primo Guiblou.

BENJAMIN. El primo Guiblou... un marinero!..

MAGDALENA. Yo me despepito por la marina... es mi única pasion, con las nueces, se entiende.

BENJAMIN. Silencio, por Dios! silencio. No quieras que haga un disparate y me comprometas....

MAGDALENA. A sentar plaza en la marina?

BENJAMIN. A sentar plaza de cartujo cuando esté á tu lado.

MAGDALENA. Haz lo que quieras. A Dios, señor Benjamin.

BENJAMIN. (*Deteniéndola.*) Poco á poco. Es preciso que te espliques y me respondas claramente.

MAGDALENA. Pues no lo hize anoche?

BENJAMIN. No me basta. Vamos, que quieres de mi?.. que quieres que haga para agradarte?...

MAGDALENA. Sentar plaza en la marina: Yo no puedo ver á los cobardes y á la jente inútil. Me gustan los hombres valientes, los hombres crudos, como los marinos, porque he nacido en Dunkerque á cuatro leguas de aquí, y soy hija de un marinero que hace temblar el mundo. Conque vamos á ver, el señor Dubreuil vá á darse á la vela dentro de muy pocas horas; parte con él, hazte un valiente soldado como mi primo Guiblou, y cuando vuelvas acá despues de un combate naval...

BENJAMIN. Me amarás entonces...?

MAGDALENA. Seré tu mujer.

BENJAMIN. De veras?

MAGDALENA. Como lo oyes.

BENJAMIN. Si yo tuviera valor...

MAGDALENA No te conviene?... pues entonces... (*Se pone á cascar nueces.*)

BENJAMIN. Detente, infeliz; á todo me avango.

MAGDALENA. Te irás con el señor Dubreuil?

BENJAMIN. Si. Te amo tanto que hoy mismo voy á alejarme de tu vista.

MAGDALENA. Serás valiente?

BENJAMIN. Haré todo lo posible.

MAGDALENA. (*Alargándole la mano.*) Pues, aprieta.... A Dios Benjamin.

BENJAMIN. Novia mia, hasta la vista.

MACDALENA. Cuando vuelvas, si te has portado, como dices, no comeré mas nueces. A Dios. (*Se va por el fondo.*)

ESCENA IV.

BENJAMIN, *despues* DUBREUIL.

BENJAMIN. Sus últimas palabras me han quitado todo el amargor de las nueces. Estoy electrizado; sus ojos han encendido un volcan en mi corazon; por momentos me va entrando el valor. Si; voto á mil bombas. (*A Dubreuil que entra por la izquierda.*) Capitan, vais á daros á la vela, no es verdad?

DUBREUIL. Dentro de muy poco. Ya sé que tengo que pagarte algun dinero, y voy....

BENJAMIN. No se trata de eso, capitan. Quereis engancharme?

DUBREUIL. ¿Qué dices?

BENJAMIN. Que quiero ser marinero. Que quiero afrontar las borrascas, los huracanes, los combates navales... en fin, quiero ser digno de Magdalena.

DUBREUIL. Ah! ya comprendo. El amor te hace valiente.

BENJAMIN. Si señor, me hace valiente..... ó me hará, que es lo mismo.

DUBREUIL. Vé, pues, á decir á mi contramaestre que siente tu nombre en el libro de bordo.

BENJAMIN. Voy volando. Hasta la vista mi capitan... ¡Oh Magdale-

na, Magdalena! vas hacer de mi un Barba-Roja. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA V.

DUBREUIL, *recorriendo conmovido la carta que le ha entregado Magdalena.*

Al fin respiro. El cielo ha premiado mis esfuerzos. No morirá el infeliz Verdier. (*Leyendo.*) «Nunca olvidaré señor capitan, lo que habeis hecho por mi familia: contad en todo «tiempo con mi reconocimiento, y disponed como qúerais de «la que os debe su padre. Amelia Verdier!» En medio de mis disgustos é inquietudes aun puedo disfrutar del consuelo que proporciona una buena obra. Cuando voy á abandonar este pueblo y la Francia, dejaré al menos, dos personas agradecidas.... para Amelia y su padre siempre he sido un amigo franco y leal, mas para otros.... ah Margarita! no bastará el sacrificio de toda mi vida para espiar los males que te he causado.... Yo era pobre, ambicioso, y llegué á ser cruel y pérfido contigo: te abandoné perdida y deshonrada á la cólera de tu padre, y cuando avergonzado de mi mismo, despedazado por los remordimientos, y adorándote todavia, quise volver á ti para reparar mi falta, ya no era tiempo: tu familia te habia impuesto otro matrimonio, y ya eras la esposa de Santiago, de ese valiente marino, de ese corazon leal, que me llama su amigo, desde que los azares de la guerra me juntaron á él.

UN MARINERO (*Entrando.*) Capitan; una señora que no quiere decir su nombre quiere hablaros.

DUBREUIL. Una señora! Será tal vez Amelia, que viene á darme las gracias en persona por haber salvado á su padre. (*Ha hecho seña al marinero de que deje entrar, y aparece Margarita.*)

ESCENA VI.

DUBREUIL, *y* MARGARITA.

DUBREUIL. (*Retrocediendo asombrado.*) ¡No es ella! Dios mio! Aun dudo si es un sueño lo que veo. Sois vos, señora? vos, Margarita?

MARGARITA. Yo, señor Dubreuil.

DUBREUIL. Vos, á quien desde el dia fatal en que me dijisteis que

perteneciais á otro, no he podido hablar un solo momento? vos, que habeis puesto tanta obstinacion en huir de mí, cuando por alguna casualidad nos encontrabamos?.. vos... aquí!.. en mi casa!.. oh! tiemblo al miraros, porque es preciso que os conduzca alguna gran desgracia.

MARGARITA. Antes vengo á conjurarla, porque presumo que aun hay tiempo para ello.

DUBREUIL. Qué quereis decir?.... esplicaos.....

MARGARITA. Estoy loca, loca de terror y de espanto con un presentimiento funesto que el cielo me ha presentado en un sueño. Al quedarme dormida esta noche, pensando en la próxima llegada de Santiago..... le he visto efectivamente aparecer delante de mí, con aire sombrio y amenazador. Me enseñaba una de las cartas que en otro tiempo os he escrito, y que contienen todo el misterio de aquel fatal amor, cuyo recuerdo quisiera borrar enteramente de mi memoria. «Conoces esta letra, me decia, aquí está consignado tu crímen, Margarita, mira, pues, el castigo».... Entonces un jóven cubierto de sangre viene á caer á mis pies..... era mi hijo, y su asesino..... Santiago!

DUBREUIL. Su padre! ah! desechad, Margarita, ese presajio funesto que nada puede justificar. Hoy mismo vereis á Pablo.

MARGARITA. Lo creeis asi?

DUBREUIL. Su padre que le adora y que puede envanecerse de él, le pondrá en vuestros brazos..... en cuanto á esas cartas.....

MARGARITA. Las conservais aun?

DUBREUIL. Nunca me han abandonado.

MARGARITA. Ah! vais á volvérmelas, es preciso destruirlas..... porque por cualquier accidente podeis perderlas..... pueden caer en manos de mi esposo, y sus celos, que tanto me han hecho sufrir, cuando no se apoyaban en ninguna prueba, se despertarian éntonces terribles é implacables.

DUBREUIL. Sus celos!

MARGARITA. Santiago no ignoró mucho tiempo que me habiais amado antes de llegar á ser su esposa, y en los primeros años de nuestro matrimonio, su amor receloso y sombrio veia un crímen en la tristeza que no siempre podia ocultar á sus miradas.

DUBREUIL. Comprendo vuestra zozobra, señora, y os volveré hoy mismo esas cartas, apesar que deseaba guardarlas hasta la muerte, porque son el bien mas precioso que poseo en este mundo. La cartera en que las tengo, se halla en ese cuarto,

y antes de destruirlas, antes de daros un eterno, á Dios! os suplico que me perdoneis..... oh!.... yo tambien he sufrido mucho, Margarita! he vivido triste y aislado sin el amor de una mujer y la ternura de un hijo!..... Un hijo!..... ah! si el nuestro hubiera existido, yo le hubiera hecho olvidar, á fuerza de desvelos y cuidados su vergonzoso nacimiento; pero aquella desdichada prenda de nuestro culpable amor..... aquel niño abandonado, cuando quise verle como á su madre..... ya habia muerto.

MARGARITA. Quién sabe!

DUBREUIL. Gran Dios! qué habeis dicho?

MARGARITA. He querido encerrar este secreto en mi corazon durante mucho tiempo, y os anuncié su muerte á vuestra llegada, para que se rompieran todos los lazos que nos unian: pero en este dia de terror y de espanto, os debo decir la verdad..... sí.... quien sabe efectivamonte, si existe nuestro hijo!

DUBREUIL. Esplicaos, por Dios!

MARGARITA. Hace veinte años que forzada por la irresistible voluntad de mi padre tuve que entregar mi mano á Santiago. Al año ya era madre y entonces fué cuando estalló la revolucion. Santiago abrazó sus principios con entusiasmo y tomó parte en ella con la mayor actividad: pero bien pronto retrocedió delante de su obra, y la indomable enerjía de su alma, no pudo reprimir el horror que le inspiraban los escesos de aquella época. Su indignacion se dejó ver demasiado, y reputándola un crímen, tuvo que espatriarse; pero su hijo que tenia muy pocos meses, débil y enfermizo no podia soportar las fatigas del viage, y tuvimos que dejarlo en Francia. Entonces por un sentimiento bien esplicable en el corazon de una madre, le confié al cuidado de la misma mujer á quien la amante culpable de Dubreuil habia ya confiado.....

DUBREUIL. Nuestro hijo?..... En Tourville, no es verdad? Allí le abracé unos dias antes de mi partida.

MARGARITA. Si: en Tourville.... Yo pensé que aquel pobre niño condenado á pasar toda su vida solo y aislado en el mundo, sin lazos de familia, y desheredado de la ternura maternal, se uniria durante los primeros años de su infancia á alguno que le perteneciera por los lazos de la sangre: yo esperaba que algun dia diera el nombre de amigo al que nunca podia llamar hermano..... y partí encargando á aquella mujer que cuidara á los dos con el mismo celo y con el mismo cariño.

DUBREUIL. Buena madre!

MARGARITA. El mayor de los niños llevaba al cuello vuestro retrato colgado de una cadena de oro; el otro una cruz de diamantes que Santiago me habia dado el dia de nuestro enlace. Al cabo de tres años pudimos volver á ver el cielo de Francia. Corrí anhelante á Tourville, pero ay de mí! que horible desgracia habia sucedido..... La víspera de nuestra llegada, el 12 de setiembre de 1793....

DUBREUIL. Acabad.

UNA VOZ. (*Dentro*). No me has oido. Tengo que hablar á tu amo.

MARGARITA. Cielos!

DUBREUIL. Qué escucho!

LA VOZ. (*Dentro*). Vamos, dí que está aquí el capitan Santiago.

MARGARITA. (*Dando un grito*). Ah! él es! (*Cae desmayada*).

DUB[illegible] Gran Di[illegible] sin sentido! (*Solo le queda tiempo para echar [illegible] ella [illegible] rtina de una ventana, junto á la cual estaba [illegible] Ma[illegible]garita, á la izquierda, en primer término*).

ESCENA VII.

DICHOS, UN MARINERO Y SANTIAGO.

MARINERO. El capitan Santiago. (*Vase y entra Santiago*).

SANTIAGO. (*Dirigiéndose á Dubreuil y apretándole la mano*). Venga esa mano, querido Dubreuil..... ah! con qué gozo palpita el corazon al volver á ver el cielo de su patria, y al estrechar la mano de un compañero de armas. Pero, que es esto, capitan? parece que tiembla vuestra mano.

DUBREUIL. Perdonadme, Santiago..... una turvacion involuntaria.... al veros.....

SANTIAGO. Vamos ya la comprendo; porque me sucede á mí lo mismo, apesar de habéroslo echado en cara..... Los marinos, como nosotros, son á la vez, los hombres mas duros y mas débiles. Aquí me teneis á mí, que soy un hombre rudo, un corsario..... pues bien! nunca he vuelto á mi barco sin asomarse una lágrima á mis ojos; cuando volvia á ver á un amigo despues de una campaña de las fuertes, temblaba; como estais temblando, capitan, y me decia lo que sin duda estais pensando ¡cuantos otros han caido sepultados en el mar arebatados por la tormenta ó heridos por una bala enemiga. Si por cierto, el que uno abraza le hace pensar en los que no

volverá á ver en este mundo. (*Al decir esto se dirije maquinalmente á la ventana, y se sienta cerca de la cortina. Dubreuil se coloca en medio de los dos, y aquel continúa sin notar su turbacion).* Pero segun me han dicho no puedo haceros compáñía mucho tiempo. Es fuerte cosa que el dia que acabo de desembarcar, vayais á daros á la vela.

DUBREUIL. Sí, por cierto..... dentro de pocos momentos.....

SANTIAGO. Sí, ya lo sé; por eso me he detenido aquí antes de volver á Dunkerque. Vengo á pediros un favor.

DUBREUIL. Amí? Hablad.

SANTIAGO. Ya sabeis que el Emperador me ha honrado con un premio, que no esperaba ni merezco, nombrándome gobernador de la plaza de Dunkerque: por consiguiente me encadena á la tierra y me condena por mucho tiempo á la inaccion y al reposo. Yo quiero que mi hijo continúe mi obra, persiguiendo sin tregua á los piratas que aborrezco. Anda por ahí, ya lo sabeis un jóven aventurero de orijen francés, segun dicen, pero vendido á la Inglaterra.

DUBREUIL. Cristian?

SANTIAGO. El mismo. Cristian el pirata, como le llaman, aunque nada tenga de ello, porque ni es marino, ni soldado, sino un miserable espia.... y esto á los veinte años! Es cosa que enciende la sangre! Por eso aborrezco á ese Cristian, tanto como adoro á la Francia, y mi hijo tambien ha jurado su esterminio..... Con que Dios mediante, y bajo vuestras órdenes capitan, mi hijo cumplirá su juramento.

DUBREUIL. Bajo mis órdenes?

SANTIAGO. Es preciso. Quiero que alcance una reputacion mas sólida que la mia. Qué quereis! Tiene uno para sus hijos mas ambicion y vanidad que para sí.... un artesano quiere que su hijo sea artista; un soldado quiere ver al suyo general; yo soy capitan corsario, Pablo debe ser algun dia almirante ó poco menos; y para empezar su fortuna vengo á dirijirme á vos, capitan Dubreuil. Quereis llevar á vuestro lado á mi discípulo para que con vuestras lecciones aspire al alto puesto que yo le deseo?

DUBREUIL. Es para mí un placer muy grande el serviros.

SANTIAGO. Pues al momento le teneis acá: si tardo un poco mas, podeis haceros el cargo de que tengo que consolar á una madre que contaba con abrazar á su hijo, y va á saber por mi labio que sin tocar á tierra va á volver á marchar. (*Margarita da un grito: Dubreuil se conmueve, y Santiago hace*

un movimiento de sorpresa y atencion.) ¡Ah! ese grito de dolor.... he querido reconocer....

DUBREUIL. *(Aparte.)* Se ha perdido!

SANTIAGO. *(Despues de un momento de silencio, durante el cual ha estado mirando la cortina, y procurando sonreirse.)* Parece.... que no estais solo, comandante.... ya me hago cargo de que el dia en que uno va á marchar.... hay que hacer algunas despedidas, y os suplico que me perdoneis lo importuno de mi visita.... Voy á buscar á mi hijo, y os esperaremos en la playa á la hora en que debeis daros á la vela. *(Aparte y mirando otra vez á la cortina.)* Oh! no me alejaré de aquí! *(Alto.)* Hasta luego, comandante, hasta luego. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

DUBREUIL *y* MARGARITA.

(Dubreuil ha conducido á Santiago hasta la puerta del fondo, está mirando un rato con inquietud y despues va aceleradamente á donde está Margarita.)

DUBREUIL. Venid, señora, venid.

MARGARITA. Dios mio! cómo salgo de aquí!

DUBREUIL. Ahora es imposible. La playa está llena de gente.

MARGARITA. Y Santiago va á volver! Va á volver con mi hijo! Ah! antes morir que esperarlos!

DUBREUIL. *(Abriendo la puerta de la derecha.)* Entrad en este cuarto, señora.... entrad y dentro de un momento podré evitar que nadie sepa que habeis venido. Voy á buscar esas cartas para romperlas en vuestra presencia. Entrad. *(La hace entrar en el cuarto al mismo tiempo que aparece Santiago, á quien no ve Dubreuil.)* Voy por las cartas. *(Atraviesa el teatro aceleradamente y se va por lo izquierda. Santiago se adelanta pálido, casi delirante y recorriendo el cuarto con la mayor agitacion.)*

ESCENA IX.

SANTIAGO *y despues* DUBREUIL.

SANTIAGO. *(Solo.)* Qué he escuchado...! esas cartas que va á romper en su presencia, ah! si mis sospechas no me han engañado

yo juro que mi brazo tomará venganza de los culpables. (*Mirando á la derecha.*) Allí está! (*Lanzándose á la puerta.*) Cerrada! vive Dios! y aun dudo!

DUBREUIL. (*Apareciendo en el dintel de la puerta de la izquierda con una cartera en la mano.*) Cielos! Santiago!

SANTIAGO. (*Sin verle y colocado junto á la puerta.*) Si.... dudo todavia, porque no se si he sido el juguete de una ilusion terrible.... su voz ha herido mis oidos, pero no basta,... necesitaba verla y no he llegado á tiempo para descubrir la verdad.

DUBREUIL. (*Aparte.*) Qué escucho! Cómo podré evitar la muerte que la espera?... pongamos, pues, todos los medios. (*Se va por el fondo.*)

SANTIAGO. Vamos, Santiago, conténte, y ten calma.... Sin duda estoy alucinado.... pero no; aquel grito.... aquella conmocion de Dubreuil..... es preciso descubrir este misterio con mas sangre fria que la que tengo en este momento.

ESCENA X.

SANTIAGO *y* GASPAR.

GASPAR. (*Dentro.*) Vamos, déjame entrar. Te digo que mi capitan está aquí y necesito verle.

SANTIAGO. Gaspar!

GASPAR. (*Entrando.*) Si señor, yo soy quien vengo á deciros que el señor Pablo, vuestro hijo, está muy al corriente de lo que habeis venido á hacer en esta casa.

SANTIAGO. Qué dices?

GASPAR. Y que, francamente, no le hace gracia ni á mí tampoco.... que no le importa tres cominos el ser de la marina imperial y prefiere, y con razon, voto á S. Telmo, ser un grumete á bordo de vuestro buque que ser oficial bajo las órdenes del señor Dubreuil.

SANTIAGO. Dubreuil! Calla! calla! Ese nombre ha vuelto á encender mi furor.

GASPAR. Cómo?

SANTIAGO. En vano lucho conmigo mismo.... no.... yo no deliraba.... aquel grito ahogado que salió detras de esa cortina....

GASPAR, ¿Qué diablos estais diciendo, capitan?

SANTIAGO. Ah! mi corazon palpitaba con violencia.... A mi lado es-

taba la traicion.... aquella voz era la suya, aquella mujer era Margarita.

GASPAR. Oh! Callad, callad. Si otro que no fuera yo os escuchara....

SANTIAGO. Si, eres tu..... el único amigo de Santiago el corsario.... el único que no se reirá de mis penas.

GASPAR. Reirme! pues no faltaba mas. Como si vuestras penas no fuesen las mias tambien.

SANTIAGO. ¿Qué me importa la opinion de los demas? ¿Qué me importa el mundo entero cuando he podido sospechar de tí, Margarita?

GASPAR. Pero, capitan....

SANTIAGO. Ah! este suplicio es espantoso y no puedo soportarlo por mas tiempo.... aunque revele á todo el mundo mi oprobio y mi vergüenza, derribando esta puerta....

GASPAR. (*Colocándose precipitadamente entre él y la puerta.*) Deteneos, por Dios, deteneos. (*Abrese la puerta del fondo.*) Alguien viene.... quizá el señor Dubreuil....

SANTIAGO. (*Mirando.*) Si; él es.... Calla y observa. El mismo va á aclarar este misterio. (*Se oculta en el fondo hácia la izquierda. y entra Dubreuil por el fondo.*)

ESCENA XI.

DICHOS *y* DUBREUIL.

DUBREUIL. (*Aparte mirando furtivamente à Santiago, á quien Gaspar trata de contener.*) Todavia está aquí! Dios mio! Haced que salga bien mi proyecto. Ea, valor. (*Alto y con intencion para que lo oiga Santiago.*) La señal de mi partida va á sonar muy pronto. Veámosla por última vez.

SANTIAGO. Verla! (*Dubreuil se dirige á la puerta de la derecha, y la abre. Santiago delirante quiere echarse sobre él.*)

GASPAR. (*Conteniéndole.*) Por Dios! mi capitan.

SANTIAGO. Calla. (*Lleva la mano al puñal.*)

DUBREUIL. Venid, señora, venid!

(*Santiago se dirige enfurecido á Dubreuil, y la mujer que sale levanta su velo, y deja ver que no es Margarita.*)

GASPAR. (*Con alegria.*) No es ella!

SANTIAGO. (*Retrocediendo con Gaspar.*) No es ella! Oh! que tormentos he sufrido!

DUBREUIL. Solos estamos.... no tengais cuidado.

LA JOVEN. Solos! Lo habeis querido, no he tenido valor para negaros esta entrevista.

DUBREUIL. (*Dirigiendo sus palabras con disimulo á Santiago y Gaspar.*) No os arrepintais de habérmele concedido, señora. Dulcificará el amargor de mis penas, en este momento en que voy á abandonaros. Destruyamos hoy estas prendas de un misterio que todos deben ignorar: en cuanto á mí, vuestro recuerdo estará siempre gravado en mi corazon. (*Suena un cañonazo.*) Ah! la señal.... no puedo detenerme mas.... A Dios.

LA JOVEN. (*Dirigiéndose á la puerta del fondo.*) A Dios!

PABLO. (*Dentro.*) Padre! padre! (*Conmocion de todos los personajes.*)

SANTIAGO. Pablo!

LA JOVEN. (*Dando un grito de sorpresa, cubriéndose el rostro con el velo, y marchándose precipitadamente por la derecha.*)Dios mio!

ESCENA XII.

SANTIAGO, DUBREUIL, GASPAR Y PABLO.

SANTIAGO. Capitan Dubreuil, aquí teneis á vuestro discípulo, y el que va á ser de hoy en adelante el compañero de vuestras glorias y peligros.

DUBREUIL. (*Dando la mano á Pablo.*) Venid, Pablo, venid.

PABLO. Os voy á hablar con toda franqueza. No he sido yo quien os ha pedido entrar al servicio de la marina imperial; pues por mi gusto mejor hubiera querido pelear bajo la bandera de mi padre, y ser toda la vida un corsario como él; pero á pesar de esto me pongo á vuestras órdenes con toda lealtad y franqueza: y os juro que mientras esté á bordo os prestaré la misma obediencia que á mi padre.

SANTIAGO. Y siempre será digno de la estimacion de su capitan, no es verdad?

PABLO. Seré digno de vos, padre mio.

GASPAR. (*Aparte.*) Bien dicho. (*Mirando á los oficiales de marina que acaban de entrar y que rodean á Pablo.*) Vaya un mozo que se nos lleva la marina imperial. (*Suenan varios cañonazos.*)

DUBREUIL. Marchemos, señores, marchemos.

SANTIAGO. (*Abrazando á Pablo.*) Ven á mis brazos.

PABLO. Abrazad en mi nombre á mi madre.

SANTIAGO. Si lo haré. A Dios Pablo.

BENJAMIN. *(Que se le distingue ahora al lado de la ventana de la derecha en trage de marinero, y enviando besos á la parte de afuera.)* A Dios, Magdalena.... haz lo posible por serme fiel.... si es que puedes.

TODOS. A Dios! (*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El Corsario en familia.

Una sala pequeña que ocupa las dos primeras cajas, abierta enteramente en el fondo para que se vea en tercero y cuarto término un jardin ó una galería y á lo último en perspectiva la fortaleza de Dunkerque.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA Y MAGDALENA.

Al levantarse el telon, Margarita entra por la derecha, y Magdalena por el fondo.

MARGARITA. Eres tú, Magdalena?

MAGDALENA. Si señora. Dentro de un momento está aquí ese jóven.

MARGARITA. Qué joven?

MAGDALENA. Cuál ha de ser? El que os he dicho que trae tanta cosa bonita que vender.

MARGARITA. Ah! ya estoy! Tu protegido, eh?

MAGDALENA. Ya veis. Me ha suplicado con tantas instancias que le presentára á la señora para tener una nueva parroquiana, que no he podido menos de hacerlo, mucho mas cuando es hoy un dia tan señalado.

MARGARITA. Tienes razon.... El dia del casamiento de mi hijo debe ser un dia de mercedes, y así como yo soy dichosa quiero que los demas lo sean.

MAGDALENA. Eso es; y bien lo merece ese pobre jóven.... Da compasion el saber que á veinte años está solo en la tierra sin padre ni parientes.... Pobrecillo! me dá tanta lástima ver á un huérfano.

MARGARITA. Un huérfano!.... Veinte años!.... de quién estás hablando?

MAGDALENA. Del buhonero.

MARGARITA. Ah! ya no me acordaba. Asi que se presente le harás entrar.

MAGDALENA. Si señora; será otra mérced que tendré que añadir á tantas otras que me habeis hecho.

MARGARITA. Qué dices?

MAGDALENA. Que nunca olvidaré el bien que habeis hecho á mi familia. Primeramente el señor Santiago ha nombrado á mi padre alcaide de esta ciudadela de la que es gobernador vuestro esposo: ademas, cuando hace tres meses que volvió despues de dos años de campaña por el mar el señor Pablo herido y en compañia del que entonces era mi novio....

MARGARITA. Benjamin?

MAGDALENA. Si señora; Benjamin el cobarde, como le llamaban en otro tiempo.... Beujamin el tremendo, como le llaman ahora. Pues como iba diciendo, á su vuelta me dísteis un dote y me habeis casado con él hace seis semanas.

MARGARITA. Y eres feliz?

MAGDALENA. No diré que no, pero....

MARGARITA. Tu le amas sin embargo.

MAGDALENA. Si señora, le quiero, mas si he de hablaros con franqueza me he casado con él por cumplirle la palabra que le habia dado.

MARGARITA. Pero si tú no le amas al menos no querrás á otro?

MAGDALENA. En cuanto á eso no me atreveria á jurarlo.

MARGARITA. Cómo?

MAGDALENA. Yo no tengo la culpa.... porque en fin, hago lo posible por evitarlo, pero.... voy á deciroslo todo. Hay una persona que vino á mi pueblo un mes antes de mi casamiento y hace tres dias que la he visto aquí.... Ese sujeto aunque no es marino, me hace un efecto que no podré esplicaros cada vez que le veo; porque cuando se ausenta me deja triste y cuando vuelve.... (*Vé á Cristian que acaba de entrar disfrazado de buhonero y dá un grito de sorpresa y de emocion.*)

ESCENA II.

DICHOS Y CRISTIAN.

CRISTIAN. (*Saludando.*) Señora, estoy á vuestras órdenes....

MARGARITA. Os han recomendado con tanta elocuencia....

CRISTIAN. Magdalena es tan buena conmigo que no puedo menos de espresarla todo mi reconocimiento... (*Bajo á Magdalena.*) y todo mi amor.

MAGDALENA. (*Aparte.*) Ah!

MARGARITA. Me ha dicho una cosa que ha sido la que me ha decidido á dirigirme á vos. Sois huérfano, no es verdad?

(*Desde este momento le mira con cierto interés que se disipa conforme va hablando Cristian.*)

CRISTIAN. Si señora. Nunca ha habido nadie que mire por mí, y por consiguiente he tenido que buscarme la vida como Dios me ha dado á entender. Aqui tengo en este fardo todo lo que la señora puede apetecer en clase de encajes, de piezas de seda, y de cachemiras.

MARGARITA. Veamos.

CRISTIAN. (*Poniendo los géneros sobre la mesa.*) Examinadlo como querais, y escoged lo que mas os agrade.

MAGDALENA. Ay! que cosas tan bonitas!

CRISTIAN. (*Aparte mientras las dos miran los géneros.*) Atencion, Cristian, y no pierdas un momento.... Al fin ya estoy en la fortaleza. (*Mirando á Magdalena.*) Y se lo debo á ella. (*Bajo y besándola la mano.*) Mil gracias, querida mia, mil gracias.

ESCENA III.

DICHOS Y BENJAMIN.

BENJAMIN. (*Que ha entrado al fin de la escena anterior y ha visto á Cristian besar la mano á su muger.*) Voto á mil rayos!

MAGDALENA. Benjamin!

CRISTIAN. El marido!

MARGARITA. (*Que no ha visto nada y volviéndose.*) Qué teneis?

BENJAMIN. Nada, señora.... se me habia figurado ver... Magdalena! venid acá.

MAGDALENA. Qué quieres, querido mio?

BENJAMIN. (*Bajo.*) A los que besan las manos de las esposas, las manos de los esposos les dan unas buenas friegas en el espinazo.

MAGDALENA. No digas tonterias.... me estaba dando las gracias....

MARGARITA. (*Despues de haber escogido varias cosas.*) Con esto me quedo, y mas tarde....

CRISTIAN. Como gusteis, señora. No tengo prisa.... oh! esperaré todo el tiempo que se quiera. (*Saluda á Margarita, despues á*

Magdalena y se vá por la izquierda, mirando descaradamente á esta última.)

BENJAMIN. (*Para sí.*) Lléveme el diablo si no creo que mira á mi mujer. Por vida del demonio!

MAGDALENA. Pero si es en señal de agradecimiento.

MARGARITA. (*Que ha mirado hacia la izquierda, dando un grito de alegria.*) Ah! mi hijo viene! sí.... él es! dejadme con él, amigos mios.

BENJAMIN. Obedezco, señora: sígueme, Magdalena. En cuanto á ese maldito buhonero.... no le perderé de vista, y al primer gesto equívoco que le coja le abro en canal.

MAGDALENA. Cómo se entiende....

BENJAMIN. En señal de agradecimiento. (*Se ván por la derecha y entra por la izquierda Pablo con el uniforme de teniente de marina.*)

ESCENA IV.

MARGARITA Y PABLO.

PABLO. (*Abrazando á Margarita.*) Madre mia! querida madre!

MARGARITA. Hijo mio! ah! al fin encontré el consuelo que deseaba, despues de tu larga ausencia. Mentira me perece esta felicidad, porque te he llorado tanto.... Y cómo estás? y tú herida.....

PABLO. Ha sido poca cosa; mas he sentido la inquietud que os habrá causado.

MARGARITA. Sin embargo has estado sufriendo tres meses, y no has podido venir á mi lado hasta hoy.

PABLO. (*Sonriéndose.*) Ya sabeis que otro motivo me detenia en el pueblo donde me he estado curando.

MARGARITA. Con que te has olvidado de nosotros?.... ingrato!...

PABLO. Ah! no me riñais, madre mia; es tan buena mi Amelia. Vos misma la habeis visto cuando estaba yo enfermo, y veniais á velar á la cabecera de vuestro hijo. En las cortas entrevistas que habeis tenido con ella, no habeis llegado á amarla?

MARGARITA. Si, Pablo, la amo, porque su cuidado te ha vuelto la vida: y mucho siento que tu padre que no ha podido ausentarse de aquí no haya juzgado por sí mismo del bondadoso corazon de esa joven: pero sobre esta materia me habia dado sus plenos poderes y me he servido de ellos para decidir tu casamiento y aun para fijar el dia de la boda. Hoy por la mañana,

vá á ver y á abrazar tu padre por primera vez á tu futura, y en seguida firmaremos el contrato. Ya ves si he cumplido mi promesa y en qué términos he hablado de Amelia.

PABLO. Y yo renuncio á hablaros de mi reconocimiento, porque no sé qué deciros despues de tantas pruebas de cariño como me habeis dado.

MARGARITA. Solo te exijo una palabra que me llene de alegria.

PABLO. Y cuál es?

MARGARITA. Que no vuelvas á separarte de nosotros despues de tu casamiento, para que no tiemble otra vez por tu vida.

PABLO. Y cómo quereis que renuncie á mi porvenir, á los principios que he recibido, á los estudios y trabajos de mí juventud? Creeis que vivimos en un tiempo en que solo pueda uno pensar en el reposo y felicidad de la familia? No; mi vida tiene que ser la del viejo corsario Santiago, debo arrostrar sus peligros y fatigas y alcanzar la gloria que ha alcanzado.

ESCENA V.

DICHOS *y* SANTIAGO, *que aparece á las últimas palabras de Pablo.*

SANTIAGO. Bien, hijo mio; tú le aventajarás en todo, yo te lo aseguro.

PABLO. (*Abrazándole.*) Padre mio!

MARGARITA. Estábais aquí?

SANTIAGO. Si, por Dios, todo lo he oido. Aprieta, hijo mio.... mi valiente Pablo, venga otro abrazo, y deja que te mire detenidamente. (*Se le queda mirando con alegria: Margarita desde la entrada de Santiago manifiesta turbacion y espanto. Cristian aparece en el jardin, que atraviesa de izquierda á derecha, examinándolo todo con la mayor atencion, y tomando notas en una cartera. Benjamin le sigue á poca distancia.*)

BENJAMIN. Qué está mirando este canalla.... á mi mujer, como si lo viera; voto al infierno! (*Los dos desapareceu por la derecha.*)

SANTIAGO. Sabes tú, perillan, que Amelia dá pruebas de buen gusto? (*A Margarita.*) No te parece, Margarita? En qué piensas? Estás triste, hoy que es el casamiento de nuestro hijo?

MARGARITA. Triste! no lo creais.

SANTIAGO. Voy á hablarte con toda franqueza y delante de él. Yo

soy la causa, no es verdad, de esa afliccion muda y perseverante?

MARGARITA. Qué decis?

PABLO. Vos? padre mio.

SANTIAGO. Si tal. Una existencia tumultuosa como la mia, no puede variar tan pronto. No puedo estar clavado en tierra sin echar de menos, á pesar mio, el Oceano y sus mil peligros que han hecho la ajitacion y la felicidad de mi juventud.... en fin, sucede frecuentemente, que este reposo á que estoy condenado me indigna, me irrita contra mí mismo, y entonces hago sufrir á los demas, sin yo quererlo, todo el fastidio y todo el dolor que esperimento. Llego á ser regañon, insoportable, y algunas veces mi humor sombrio hasta se crea tormentos que se asemejan mucho á un acceso de delirio espantoso, como el que tuve hace dos años el dia de tu partida.

MARGARITA. Cielos!

PABLO. Desechad todos los pensamientos de tristeza y acordaos de lo que hace poco echábais en cara á mi madre.

SANTIAGO. Es verdad; soy un loco. (*Aparte.*) Qué iba á decir! (*Alto.*) Vé á buscar á tu futura.... quiero verla.... abrazarla.... aunque no sea mas que para saber si son merecidos los pomposos elogios que tu madre me ha hecho de ella.

PABLO. Voy á presentárosla, padre mio.

SANTIAGO. Enhorabuena. Entretanto ven á leer el contrato conmigo, Margarita, y añadiremos algunas cláusulas á favor de nuestra futura hija. (*A Pablo.*) Vé pronto, que nosotros no tardaremos en concluir. Vamos, Margarita. (*Vase con ella por la izquierda, Pablo por la derecha, y Cristian que ha aparecido al final de la escena anterior, entra sigilosamente en la sala.*)

ESCENA VI.

CRISTIAN, *despues* BENJAMIN.

Pues señor, estoy contento de mi obra. Ya sé todo lo que queria saber, gracias á esa muchachuela que acaba de secundar mis proyectos, sin saber lo que ha hecho. Pobre mujer! cree que ostoy enamorado de ella, como si yo supiera lo que es el amor! Yo que desde la infancia no he encontrado en nadie apoyo ni proteccion y he cerrado mi alma á todas las debilidades humanas. Solo he visto en la vida una lucha contínua de destreza y astucia, mas bien que de fuerza y de valor, en la que es

preciso engañar y vivir á costa agena, ó ser engañado y morir de hambre. A Dios gracias, no he vivido mal sin creer en nada mas que en mi interés y sin tener mas pasion que la del oro. (*Durante este monólogo ha estado arreglando y metiendo en el fardo los géneros que dejó sobre la mesa.*)

BENJAMIN. (*Apareciendo cautelosamente por el jardin.*) Lo que son los celos! qué cosas le obligan á uno á hacer. Hace una hora que le estoy espiando, sin que nada sepa de seguro.... Si tuviera alguna certeza, siempre sería un consuelo.

CRISTIAN. Pues señor, me embolso otras mil libras esterlinas, si salgo bien de mi empresa.... y saldré, no hay duda.

BENJAMIN. Qué es lo que dice? que no duda?..... será de su amor.

CRISTIAN. He arriesgado mi vida por esa recompensa, y ya por fin es mia.

BENJAMIN. Mi mujer!

CRISTIAN. Antes que llegue la noche me pertenece.

BENJAMIN. Todavia no le pertenece.... respiro. Aguarda un poco y te voy á decir unas cuantas palabras á la oreja.

CRISTIAN. Facil será con estas apuntaciones.... (*Sáca la cartera y la mira atentamente, poniéndose despues á escribir.*)

BENJAMIN. A aquien diablos escribe? Magdalena no sabe leer.

CRISTIAN. Con unas cuantas líneas mas, no se necesitan otras esplicaciones. Esta fortaleza.... la tengo ya reconocida de arriba abajo.

BENJAMIN. A mi mujer?

CRISTIAN. Y el plano que he levantado es exacto.

BENJAMIN. El plano de Magdalena? (*Se lanza sobre él y le coje la cartera.*) Poco á poco, vengan esos gurrapatos, señor mio.

CRISTIAN. Miserable! (*Saca dos pistolas del bolsillo y le apunta, pero en este momento entra Gaspar por el fondo y se las arranca.*

ESCENA VII.

DICHOS Y GASPAR.

GASPAR. Alto ahi! aqué se juega?

CRISTIAN. (*A parte.*) Me pillaron!

BENJAMIN. Hola! Hola! Con que esas tenemos. Vienes á hacer la corte á las esposas con billetitos para ellas y pistolas para los maridos.

GASPAR. Calla! no es mas que un enamorado.

CRISTIAN. (*Bajo á Gaspar que lo tiene sujeto por el cuello.*) Si; nada mas, evitad por Dios que lea lo que contiene esa cartera.

GASPAR. Teneis razon. No leas eso, Benjamin.

BENJAMIN. Si tal.... No le sueltes Gaspar; tenle bien sujeto.... digo, eh?.... no venia aqui por mi mujer,

GASPAR. Pues por la de quién? si yo soy soltero....

BENJAMIN. (*Recorriendo la cartera.*) El plano de la fortaleza.... cifras y gurrapatos.....

GASPAR. Anda, anda.... míralo detenidamente.... bien seguro está.... tengo buenos puños y ya sabes que me llamaban maniferro.

BENJAMIM. Ademas hay dos ó tres líneas en un gringo que no puedo entender,

GASPAR. A ver... calla!... parece gerigonza inglesa.

ESCENA VIII.

DICHOS, SANTIAGO *y* MARGARITA *que entran por la derecha.*

SANTIAGO. A qué viene este ruido? Quién es ese hombre?

GASPAR. Un traidor.... un espía....

MARGARITA Y SANTIAGO. Un espía!

GASPAR. Quien sabe si no es algun satélite de Cristian el pirata..... examinadlo vos mismo, mi capitan. (*A Cristian.*) Por Cristo! que si te mueves te hago cenizas!

SANTIAGO. Qué veo! Un infernal complot contra la seguridad de la fortaleza.... Tú debes ser el mismo Cristian.

CRISTIAN. Ya que he perdido la jugada, bien puedo declararme. Cristian soy.

TODOS. Cristian!

BENJAMIN. He salvado á mi patria y á mi mujer.

SANTIAGO. (*A Cristian.*) Donde están tus cómplices?

CRISTIAN. Ninguno tengo, ó por lo menos están bien lejos de aqui. En vez de interrogarme tratad de deshacer, si es posible lo que ya está hecho.

SANTIAGO. Qué dices?

CRISTIAN. A consecuencia de los falsos avisos que he hecho divulgar por el pueblo hace algunos dias, el fuerte se halla á estas horas casi desarmado. La flota francesa se ha alejado de esta costa saliendo al encuentro de la escuadra enemiga.

SANTIAGO. Es verdad, yo no aprobé esa medida; pero como no tenia derecho para oponerme á ella, desoyeron mis consejos.

CRISTIAN. Esos enemigos que van á buscar tan lejos, están solo á dos millas de Dunkerque.

GASPAR. Es verdad, capitan, yo venia á anunciároslo cuando sorprendí á este canalla que estaba apuntando á Benjamin.

CRISTIAN. A estas horas una de vuestras fragatas viene en muy mal estado á refugiarse en el puerto, batida y perseguida por vuestros enemigos.

GASPAR. Tambien es cierto; y ya los ingleses andan costeando, como si celebraran de antemano la victoria.

SANTIAGO. Los ingleses! Juro á Dios que les haré el recibimiento que merecen. Ah! he estado condenado al reposo y la inaccion, pero el viejo marino se despierta al olor de la pólvora.

GASPAR. Enhorabuena. Con que habrá granizada en grande? Magnífico! Voto al demonio..... perdon, señora....

SANTIAGO. Quién manda nuestra fragata?

CRISTIAN. El capitan Dubreuil.

TODOS. Dubreuil! (*Movimiento de espanto de Margarita.*)

MARGARITA. (*Aparte.*) Dios mio! Voy á volverle á ver!

SANTIAGO. (*Señalando á Cristian.*) Poned á ese hombre incomunicado, y á los dos os confio su guarda.

GASPAR. De mi cuenta corre.

BENJAMIN. No, pues yo....

CRISTIAN. (*Aparte.*) Oro tengo y quizás lograre escaparme.

SANTIAGO. Tú, Margarita, recibe á los convidados en mi nombre.... luego vuelvo: Antes es preciso desbaratar los inícuos proyectos de este malvado. Gaspar, no hables á nadie de esta prision.

GASPAR. Seré mudo.

BENJAMIN. Y yo.

SANTIAGO. Y nada se cambie tocante á la comida que he encargado para todos vosotros en la hosteria de la marina.

GASPAR. Muy bien, capitan. Tendremos zambra antes de la batalla, y esta noche cenaremos en nuestra casa ó en el otro mundo, segun quiera Dios. (*Vánse Santiago, Benjamin y Cristian.*)

ESCENA IX.

MARGARITA.

No sé lo que está pasando por mí. Hoy está mas presente que nunca en mi memoria la falta que cometí, los infortunios que

han nacido de ella; sí... todo me lo recuerda.... todo; la agitacion de Santiago al acordarse de lo que pasó hace dos años, con aquel acceso de cólera y de celos que al fin pudimos calmar, empleando una infernal astucia.... La vuelta de Dubreuil á quien solo he confiado la mitad de mi secreto.... la prision de ese jóven.... Dios mio! Dios mio! qué nuevos males me esperan en este dia que Pablo habia soñado tan dichoso.

ESCENA X.

MARGARITA, AMELIA, PABLO, *y despues los convidados.*

PABLO. (*Entrando el primero por la derecha.*) Ven, querida Amelia. (*Entra Amelia que es la joven que ha aparecido al fin del primer acto. Margarita se turba al oir la voz de su hijo, y va á coger á la futura. Al mismo tiempo entran en los jardines oficiales de marina, y otros convidados.*) Y mi padre donde está?

MARGARITA. Va á venir al momento.

AMELIA. (*Saludando á Margarita.*) Señora....

MARGARITA. Y bien... no me abrazais, Amelia? No voy á ser vuestra madre?

AMELIA. (*Abrazándola.*) Ah!... si... La ternura de la mia me ha faltado en mi niñez, vos la reemplazareis.

PABLO. Qué felicidad la mia! Dentro de un momento voy á ser vuestro esposo, Amelia. Todos mis compañeros de armas asistirán á nuestro casamiento. Mirad, no los veis.

(*Los convidados entran en la sala, Pablo les sale al encuentro, apretando la mano á los hombres, y saludando á las señoras.*)

MARGARITA. (*Cogiendo de la mano á Amelia y presentándola á los convidados.*) Bien venidos, señores; permitid que en ausencia de mi marido os presente á la señorita Amelia Verdier que va á ser la esposa de mi hijo. (*Los convidados saludan y entra el notario por la derecha.*) Tened la bondad de sentaros, señor notario, todo está ya dispuesto y solo falta que dentro de un momento nos leais el contrato para que nuestros amigos tengan la bondad de firmar con nosotros.

PABLO. Aquí está mi padre.

ESCENA XI.

DICHOS Y SANTIAGO.

SANTIAGO. Con que, á lo que veo, llego el último. Tengo que pediros mil perdones aunque á la verdad no he tenido la culpa. Me ha detenido un asunto importante que reclama la mas activa vigilancia y que me ha hecho temer un instante por tí, querido Pablo. Tu casamiento ha estado á pique de retardarse. *(Conforme ha ido hablando ha cogido el contrato y lo ha estado recorriendo maquinalmente.)*

PABLO. Retardarle! Qué quereis decir?

SANTIAGO. Oh! no tengas miedo. Aun no estoy resuelto, y en rogandome un poco tu y la futura... *(Mirando al rededor.)*

PABLO. Aquí la teneis, padre mio. *(Le presenta Amelia que le saluda con respeto.)*

SANTIAGO. *(Cogiendola las manos y mirándola atentamente.)* Al fin voy á conocerla.

PABLO. *(Sonriendo.)* Si, por cierto; ya veis que han sido cortos nuestros elogios.

SANTIAGO. *(Herido de sorpresa y de cólera al reconocerla.)* Cielos! *(Se aparta precipitadamente sin dejar de mirarla.)*

PABLO. Que teneis? padre mio, que teneis?

AMELIA. *(Para si.)* Cómo me mira!

MARGARITA. Qué es esto?

SANTIAGO. Esto es que... que... *(Para si.)* Oh! si.... esas facciones están grabadas en mi corazon, y nunca se apartan de mi memoria.... No me engaño.... es ella... es ella!

PABLO. Y bien, señor?

SANTIAGO. *(Volviéndose á los convidados.)* Os he hablado de circunstancias imperiosas que podian impedir por algun tiempo la ejecucion de nuestros proyectos de familia..... El casamiento de mi hijo tiene que retardarse. *(Viva sensacion en los convidados.)*

PABLO. Padre mio!

SANTIAGO. *(A parte y apretándole espresivamente la mano.)* O por mejor decir jamás puede realizarse.

PABLO. *(Bajo.* Pues yo os juro, que se realizará.

SANTIAGO. No hareis tal, á no ser que pretendais hollar la autoridad de vuestro padre.

ESCENA XII.

DICHOS *y* GASPAR.

GASPAR. Gran noticia, capitan, gran noticia.

SANTIAGO. Llévete el diablo.

GASPAR. Lo hará mas tarde, pero antes sabed que el capitan de la fragata que acaba de arribar está ahí fuera... el capitan Dubreuil.

TODOS. *(Repitiendo con una inflexion de voz diferente.)* Dubreuil!

SANTIAGO. Oh! que entre, que entre.

AMELIA. El capitan Dubreuil!

SANTIAGO. Vos le conoceis. no es verdad?

MARGARITA. *(Para si como herida de un recuerdo.)* Ah!... Gran Dios!...será posible!... *(Entra Dubreuil por el fondo. Todos le saludan, y Santiago se dirije á él precipitadamente.)*

ESCENA XIII.

DICHOS *y* DUBREUIL.

SANTIAGO. *(Cogiendo la mano á Dubreuil y conduciendole delante de Amelia.)* Venid, capitan, venid... mirad á esa joven.

DUBREUIL. Amelia!

SANTIAGO. No me engañé *(Cogiendo á Pablo de la mano y trayéndole al proscenio.)* Pablo, se han burlado de ti... te han engañado... La joven á quien ibas á tomar por esposa, era hace dos años la querida de Dubreuil.

PABLO. Su querida!

SANTIAGO. Ya ves ahora que para siempre es imposible este enlace. *(Rasga el contrato, viéndolo solamente Margarita, Amelia, Pablo y Dubreuil; los demas personages se adelantan al proscenio cuando cae el telon.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La hostería de la Marina.

La hostería de la Marina.

ESCENA PRIMERA.

GASPAR, BENJAMIN, MAGDALENA, *y* MARINEROS.

(*Estos y Gaspar están sentados á la mesa bebiendo. Benjamin y Magdalena en los dos estremos del teatro.*

GASPAR, (*Levantándose y mirando á Benjamin y á Magdalena.*) ¿Qué significa eso, amigos mios? pareceis dos estatuas sin movimiento; porque teneis esa cara tan seria? Es cosa de que los dos esposos no se llevan bien? Pues si al primer mes de matrimonio...

BENJAMIN. No me hables de matrimonio, amigo Gaspar; esa palabra me enciende la sangre y me pone todo convulso.

MAGDALENA. Lo que yo digo es que si tubiera mando haria zambullir todas las mañanas en el mar á todos los marineros celosos, para que se les refresearan las ideas.

GASPAR. Pues apenas daria trabajo á los solteros!

MAGDALENA. No faltarian mujeres que os ayudáran.

BENJAMIN. Si, ya se, que por tu gusto me echarias al fondo del mar con una rueda de molino atada al cuello para que gozára cuanto antes de los placeres del otro mundo. (*Aparte.*) Probablamente hará otro antes que yo ese viaje y quiero guardarla el placer de la sorpresa.

GASPAR. Vaya! todo eso son tonterias que no tienen consecuencia.

MAGDALENA. Por que me está fastidiaado siempre con sus celos?

BENJAMIN. Porque anda jugueteando con todo el mundo cuando sabe que me irrito, me crispo, me...

GASGAR. Vamos, no seais tontos y haced las paces, no hemos venido aqui para disputar sino para divertirnos. El casamiento del teniente se ha retardado por razones de familia que no han llegado á mi conocimiento, pero el capitan me ha vuelto á decir que no se turbe nuestra fiesta y que asi como asi, bueno es pasar algunas horas alegres antes de que empiece el zafarrancho.

TODOS. (*Levantándose y acercándose á el.*) Cómo?

GASPAR. Esta noche ó mañana vamos á tener una gresca de todos los demonios con esos maldítos ingleses; pero hasta que llegue el abordaje y esa lluvia de confites bebamos alegremente á la salud de la Francia y de nuestro capitan.

TODOS. Eso es, venga vino.

GASPAR. Venga vino y mueran las penas. Benjamin dame esa mano.

BENJAMIN. Tomála.

GASPAP. Bien: Magdalena, venga la tuya. Ea un fuerte apreton y no volvais á acordaros de lo pasado.

BENJAMIN. (*A Magdalena.*) Te convienes á ello?

MAGDALENA. Me convengo.

TODOS. Vivan los esposos!

GASPAR. Siga la broma, y no dejemos que se seque el gaznate.

BENJAMIN. Aqui viene el teniente Pablo.

MAGDALENA. Y su madre le acompaña.

ESCENA II.

DICHOS, PABLO Y MARGARITA.

PABLO. Me hubiera guardado muy bien de venir á turbar vuestra alegria si solo se tratára de la ruptura de mi matrimonio y la pérdida de toda mi felicidad; pero hay otro motivo mas grande para que se suspenda la fiesta. Hoy mismo despues del combate, sea cual fuere su éxito, debe reunirse un consejo de guerra para juzgar un espia.

TODOS. Un espia!

BENJAMIN. (*Bajo á Magdalena.*) Pues! el buhonero.

MAGDALENA. Qué dices?

BENJAMIN. Yo he sido quien le he echado la zarpa. Qué fortuna, no es verdad?

MAGDALENA. (*Aparte.*) Le han prendido! Van á juzgarle! Y yo que ya no me acordaba de él. Pobrecillo!

PABLO. Gaspar, y tú, Benjamin, vais á formar parte del consejo de guerra, como oficiales subalternos. Marchad amigos mios.

ESCENA III.

PABLO *y* MARGARITA.

MARGARITA. Pablo, he querido seguirte, por no abandonarte á tu desesperacion en un momento tan cruel..... Qué vienes á hacer aqui?

PABLO. Ni yo mismo lo sé, madre mia. El ruido de esta algazara, los gritos alegres de estos marineros que aumentaban mi desconsuelo despedazando mi corazon me han traido hácia este sitio. Pero sobre todo ando buscando á otra persona que quiero ver aunque sea por última vez. Qué ha sido de Amelia desde el momento en que tan cruelmente ultrajada delante de todos ha abandonado nuestra casa? Ah! por mas que digan, madre mia, la han levantado una terrible calumnia que enciende toda la cólora de mi corazon; pero el culpable se descubrirá bien pronto.

MARGARITA. (*Aparte.*) Temo que salgan ciertas mis sospechas.

ESCENA IV.

DICHOS *y* AMALIA.

AMELIA. (*Ala criada de la hosteria.*) Preparadme un cuarto, y avisadme cuando vuelva el capitan Dubreuil. (*Vase la criada. Amelia se adelanta encontrándose con Pablo y Margarita, al reconocerlos da un grito.*) Ah! Pablo aquí.

PABLO. Oh! decid, Amelia, no es verdad que tengo razon en conservaros toda mi confianza y todo mi cariño?

AMELIA. Escuchadme, Pablo.... y vos tambien, señora, porque bien veo que no abrigais en vuestro corazon la cólera que vuestro esposo ha descargado sobre mí. Ignoro lo que os habrá dicho despues de haber declarado que era imposible nuestro casamiento, porque entonces no tenia yo ni fuerzas para implorar vuestro socorro: pero cuando volví en mí se me presentó á la

vez el recuerdo y el sentimiento de mi injuria. Recordé que habia en el mundo una persona que debia tomar por mí justicia y reparacion de la ofensa. Cuando he vuelto á esta hostería he buscado con toda confianza á mi protector, al capitan Dubreuil.

MARGARITA. Dubreuil!

PABLO. Y no sabeis que es á quien acusa mi padre? que unia su nombre con el vuestro?....

AMELIA. Qué decis? Su nombre y el mio! Es posible? Oh! todo lo comprendo..... si.... no hay duda.... hace dos años en San Valerio.... Pablo aún podemos ser dichosos.

PABLO. Hablad.

MARGARITA. Dos años!.... en San Valerio!....

AMELIA. Allí fué, señora, y en aquella época, donde el señor Dubreuil el amigo mas antiguo y mas desinteresado de mi familia salvó la vida de mi padre.

PABLO. Esplicaos.....

AMELIA. Mi padre estaba complicado en una conspiracion contra el Emperador, y solo el señor Dubreuil logró arrancarle de los brazos de la muerte. Cuando fuí á arrojarme á sus pies para decirle que contára con todo mi reconocimiento; Amelia, me dijo, guardad vuestras bendiciones: porque yo quizá seré el que os tenga que agradecer dentro de un momento: «vengo á suplicaros un favor muy grande;» esplicándome en seguida lo que queria de mí y os confieso, señora, que vacile largo rato sin atreverme á cumplir lo que me pedia.

MARGARITA. (*Aparte.*) Cielos!.... no me engañé.... era ella!....

AMELIA. Se trataba de salvar el honor, la vida, tal vez, á una mujer que habia comprometido, y cuyos pasos iban siguiendo, y espiando todos sus acciones. Me suplicó encarecidamente que fuera yo á su casa sin perder momento y me resigné llena de confianza á dar aquel paso imprudente..... qué habia de hacer si era el salvador de mi padre? Cuando salí de su casa encontré delante de la puerta á todos los oficiales de su tripulacion que iban á embarcarse con el..... me pareció que todas sus miradas se fijaban en mí, que todos se habian reunido para sorprenderme y huí desesperada y falta de aliento llevando en mí corazon la amargura que me habia causado tamaña imprudencia. Sin duda uno de aquellos hombres me ha reconocido y le habrá contado á vuestro padre aquel suceso. De este fatal engaño proviene la ruptura de nuestro casamiento, y os juro, Pablo, os juro, señora, que solo he dicho la verdad.

MARGARITA. (*Aparte.*) Pobre jóven! se ha perdido por mí! (*Aparecen*

en el fondo del teatro, en la playa algunos oficiales y marineros.

PABLO. A Dios gracias, todo puede componerse facilmente.... el motivo de este error es tan sencillo que con una pequeña esplicacion que tengais con mi padre, basta para justificaros. (*Volviéndose hácia el fondo.*) Por fortuna allí está entre aquellos oficiales.

MARGARITA. Gran Dios!

PABLO. Está ocupado en dar algunas órdenes.... voy á buscarle, á decirle lo que acabais de confiarme y bien pronto os hará justicia.

MARGARITA. Pablo.... hijo mio.... que vas á hacer....

PABLO. Por qué me deteneis...? no es preciso que sepa....

MARGARITA. Si.... si.... es preciso.... pero este secreto yo sola debo confiárselo.... yo sola quiero deshacer su engaño.

AMELIA. Vos! oh! cuanto os lo agradezco, señora.... vos me habeis conservado todo vuestro cariño.... vos defendereis á vuestra hija.

MARGARITA. Si.... hija mia, todo se lo diré. (*Apretándole la mano.*) Dejadme.

ESCENA V.

DICHOS *y* SANTIAGO.

SANTIAGO. (*Dispuesto á entrar en la hostería y despidiendo á algunos marineros que se han quedado con él.*) Ya lo ois, compañeros, cada uno á su puesto y á la primera señal....

MARGARITA. (*Aparte.*) El es! Dios mio! no puedo sostenerme.

SANTIAGO. (*Aparte.*) Los tres aquí juntos.

(*Durante esta escena la criada de la hostería viene á indicar á Amelia el cuarto que la han destinado; esta saluda á Santiago y se va por la derecha con la criada, Pablo por el fondo.*)

MARGARITA. (*Aparte.*) Esta confesion va á ser mi sentencia de muerte: pero lo he prometido y no puedo faltar á mi palabra, sin destruir la felicidad de estos dos inocentes.

ESCENA VI.

SANTIAGO *y* MARGARITA.

SANTIAGO. Pablo al marcharse me ha suplicado que os escuche, Margarita.... qué teneis que decirme? Que habeis llegado, sin

duda, á destruir todas sus ilusiones, y que en este momento que acabo de verle en vuestra compañia se despedia para siempre de esa jóven.

MARGARITA. Santiago.... sois noble y generoso y tendreis quizá compasion de una pobre mujer mas desdichada que culpable.

SANTIAGO. Qué escucho...! eres tu, Margarita, la que va á tomar la defensa de Amelia Verdier?

MARGARITA. Si; de Amelia.

SANTIAGO. Ya comprendo. La pobre madre no ha tenido valor para resistir á las lágrimas y súplicas de su hijo, y por evitarle un dolor pasagero, le dejarás que selle le desgracia de toda su vida.

MARGARITA. Su desgracia! Eso es, al contrario, lo que quiero evitar. Si, el pensamiento de su infelicidad es el que me impele á arrojarme á vuestros pies.

SANTIAGO. *(Levantándola.)* A mis pies! Que es lo que haces, Margarita? Vienes á implorarme por ella de rodillas?

MARGARITA. Si; debo defenderla.... escuchadme, por piedad.... Amelia....

SANTIAGO. Calla, infeliz! y no vuelvas á pronunciar ese nombre delante de mi. Nosotros no la pedimos ni nombre, ni bienes de fortuna para adorarla como á nuestra hija; y en pago de tanta confianza iba á llevar á su esposo la infamia y la deshonra. Esto no es una falta es un crímen indigno de perdon.

MARGARITA. ¿Y no despertarán vuestra piedad las lágrimas y el arrepentimiento?

SANTIAGO. Y de que serviria, dime, el venir á suplicar el perdon, llorando arrepentida, cuando despues de haber deshonrado al esposo, vertiera esta mujer el oprobio y la vergüenza en la cabeza de sus hijos.

MARGARITA. Sus hijos...? Cielos!

SANTIAGO. Si, Margarita, cuando el esposo ultrajado se ha vengado de la que pudo engañarle, le queda al menos un consuelo en su infortunio. Un hombre no es completamente desdichado mientras le queda un hijo; pues, dime, Margarita, si este hijo no es el suyo.... si es el fruto del adulterio.... el hijo de un estraño que esta mujer ha arrojado en la casa, en los brazos de su esposo, qué quieres que haga, que quieres que le suceda á este hombre...?

MARGARITA. *(Aparte desfallecida.)* Ah! yo muero. *(Dubreuil aparece en el fondo.)*

ECENA VII.

DICHOS *y* DUBREUIL.

SANTIAGO. (*Viéndole.*) Dubreuil! Venid, capitan, venid, porque vos podeis y debeis oir lo que estaba diciendo á esta señora.

DUBREUIL. Yo.. ?

SANTIAGO. Serán inútiles todos los ruegos y todas las súplicas en favor de Amelia Verdier.

DUBREUIL. Yo os juro que no es culpable.

SANTIAGO: Lo jurais! Ciertamente hay un solo hombre en el mundo ante quien no puede aparecer culpable y este hombre sois vos, que la habeis perdido.... vos.... el único que puede volverla el honor á la faz de todos. En este momento la tripulacion de vuestro buque á la que se han juntado todos los marinos de la ciudad, se ocupa en reparar el mal que nos ha hecho la perfidia de nuestros enemigos: hoy mismo vais á dar una prueba de honradez y de valor en el combate: hoy mismo vais á formar parte de un tribunal al que sois llamado para juzgar y castigar una traicion. Pues bien! capitan, sabed que no basta cumplir con los deberes que le impone á uno la patria, porque es preciso ser justo y severo consigo mismo para adquirir como se debe la nota de honrado. Es una traicion, indigna de un hombre de valor y de hidalguía el perder á una pobre jóven, y no reparar los daños que se la han causado. Ya debeis comprenderme. Ella viene, ya os dejo.... Venid, Margarita.

(*Amelia aparece por la derecha. Margarita se va sin levantar los ojos. Santiago mira severamente á Dubreuil, señalándole á Amelia á quien evita mirar, y sigue á Margarita.*

ESCENA VIII.

DUBREUIL *y* AMELIA.

AMELIA. (*Despues de un momento de silencio.*) Y se aleja su madre sin dirigirme una palabra, ni una mirada...! No ha cumplido su promesa.... no ha dicho á su esposo....

DUBREUIL. Nada.

AMELIA. Pero vos se lo direis, no es verdad?

DUBREUIL. Imposible.

AMELIA. Imposible...?

DUBREUIL. Un secreto horrible.... una fatalidad de la que no podemos sustraernos, pesa sobre vos y sobre mi.... no puedo justificaros.... no puedo decir el nombre de aquella mujer, cuyo lugar ocupasteis.... no puedo ni aun confesar la sustitucion.

AMELIA. Con que es decir que por salvar el honor de aquella mujer me deshonrais á mí.

DUBREUIL. Amelia!

AMELIA. Oh! por piedad.... vos á quien miraba yo todavia como mi único amigo mi único protector.... compadeceos de mi amargura, de la ignominia que tan injustamente me agovia.... sed conmigo noble y generoso, como lo sois con todos, como lo habeis sido con mi padre.

DUBREUIL. Vuestro padre!

AMELIA. Despues de haberle salvado la vida, quereis perder á su hija?

DUBREUIL. Amelia! Ese recuerdo de vuestro padre es el que invocaré en este instante. Os acordais del solemne juramento que hicisteis cuando estaba en el lecho de muerte?

AMELIA. No le he olvidado, señor.... Os prometí obediencia completa.

DUBREUIL. No os dije tambien cual era su último deseo, su última voluntad?

AMELIA. Si, ya lo recuerdo.... Que fuese un dia la esposa del que le habia salvado la vida.... pero desde entonces me permitisteis no cumplir esta palabra.

DUBREUIL. Pues hoy os suplico que la cumplais en nombre del cariño de vuestro padre.... y del reconocimiento que me habiais jurado.

AMELIA. Qué decis?

DUBREUIL. Si lo rehusais no hallo medio alguno de impedir la eterna desgracia de Pablo y de su madre.

AMELIA. (*Mirándole asustada.*) Ah! qué habeis dicho?... que me haceis recelar?

DUBREUIL. Los momentos son preciosos... hablad... sereis generosa y desinteresada hasta el fin?...

AMELIA. De su madre! Oh! Dios mio! Dios mio! Ya he penetrado ese terrible misterio y se han desvanecido todas mis esperanzas: tengo que renunciar al amor de Pablo... á mi vida, porque su amor es mi vida... oh! tendré valor para obedeceros... si, os obedeceré. (*Coje una pluma y escribe de prisa algunas palabras.*)

DUBREUIL. Qué haceis?

AMELIA. Escribo al señor Santiago que renuncio para siempre á la mano de su hijo... que vos solo debeis ser mi esposo... y que hoy mismo se celebrará nuestro enlace.

DUBREUIL. Oh! gracias noble y generosa mujer.

AMELIA. A Dios, señor, á Dios... El capitan Santiago recibirá muy pronto esta carta... vos lo habeis querido, disponed de mí. (*Váse por la derecha.*)

DUBREUIL. Pobre Amelia!... Tan noble, tan resignada.... ah! ya quel la he impuesto ese enlace yo sabré adelantar el término de su desgracia.

ESCENA IX

DUBREUIL *y* MARGARITA.

DUBREUIL. Margarita!

MARGARITA. Dubreuil!

DUBREUIL. Alentad, señora, porqué ya no tendreis que avergonzaros delante de vuestro hijo. Amelia os he salvado otra vez; pero antes de pedirme una esplicacion, satisfaced en fin mi impaciencia. Hace dos años, en aquella fatal entrevista, dejasteis escapar una palabra que no ha vuelto á salir de mi memoria: Nuestro hijo, dijisteis, puede ser que exista... esplicaos, por Dios!... si vive... dónde está?... Como llegaré á saber su paradero. .. en fin, señora, en fin, qué sucedió en Tourville el 12 de setiembre de 1793?...

MARGARITA. Aquel dia desembarcó en la costa una partida de ingleses mandada por el célebre pirata William Nikelson incendió el pueblo, degolló á muchos de sus habitantes y una de las víctimas fue la pobre mujer que guardaba á mis dos hijos.

DUBREUIL. Y ellos?

MARGARITA. El hermano de aquella infeliz solo pudo salvar á uno.

DUBREUIL. Uno solo!

MARGARITA. Ella murió guardando fielmente mi secreto, porque ni su hermano pudo responderme cuando le pregunté..... nada sabia..... nada comprendia. Era uno de mis hijos..... pero cuál?.... nunca he podido aclarar esta duda.

DUBREUIL. Pues que no habia ningun indicio?....

MARGARITA. Los que yo habia dejado á mi partida no existian..... habian robado las joyas..... habian asesinado á uno de los niños..... otro pudo salvarlo el aldeano sin poder darme mas

esplicaciones que decirme: «Es uno de los dos niños que criaba mi hermana.

DUBREUIL. Uno de los dos!

MARGARITA. Entonces fué cuando os anuncié la muerte de vuestro hijo, queriendo de esta manera alejar para siempre de vuestra alma hasta el recuerdo de nuestro funesto amor: entonces fué cuando delirante, destrozado mi corazon por la amargura..... me preguntaba á mi misma sino iba á cometer con Santiago una perfidia mayor que la primera..... estaba colocada entre dos resoluciones estremas que me helaban de espanto una y otra..... ó iba á introducir en su casa al hijo de un estraño ó era el suyo á quien negaba la casa paterna..... qué mas podré deciros?.... era madre.... y aun no me sentia con fuerzas para separarme de mi hijo.... el único que el cielo me habia conservado. Volví con él al lado de mi esposo y creció á nuestra vista siendo el objeto de nuestro amor de nuestra idolatria.... He visto al menos dichoso á mi hijo, hasta este momento en que nuestro pasado debia de cubrir de luto y de amargura todo su porvenir. (*Pablo se presenta y se dirige á Dubreuil mirándole enfurecido.*)

ESCENA X.

DICHOS *y* PABLO.

PABLO. (*A Dubreuil.*) Señor Dubreuil.... es cierto lo que acabo de saber.....

MARGARITA Y DUBREUIL. Pablo!

DUBREUIL. (*Mirándole conmovido.*) Pablo!.... Dios mio!.... el es.... mi corazon se ha conmovido.

PABLO. Vais á ser esposo de Amelia.... es cierto.... responded: porque vacilo en creer lo que mis ojos han visto, el billete de Amelia que he leido y hasta la palabra de mi padre.

DUBREUIL. Pablo! por piedad.....

PABLO. (*Enfurecido.*) Responded á lo que os pregunto.

MARGARITA. (*Asustada.*) Hijo mio!

ESCENA XI.

DICHOS, SANTIAGO *y* GASPAR.

SANTIAGO. (*Con una carta en la mano.*) Capitan Dubreuil he reci-

bido la carta de Amelia y veo por ella que cumplis vuestro deber.

PABLO. (*A media voz.*) No respondeis....

DUBREUIL. (*Conmovido y procurando contenerse.*) Teniente Pablo, marchad á bordo de la fragata, porque la hora del combate se acerca, y allá os llama el deber,

PABLO. No iré..... no quiero obedeceros. (*Movimiento de todos los personajes.*)

SANTIAGO Y MARGARITA. Pablo!.... Hijo mio!...,

GASPAR. En qué estais pensando, mi teniente?

DUBREUIL. Mirad que insultais á vuestro gefe.

PABLO. Ya no lo sois. Me retracto del juramento de obediencia que he prestado en vuestras manos, y hago pedazos este acero que me han confiado para esgrimirlo á vuestras órdenes (*Rompe la espada, y tira los pedazos á los pies de Dubreuil.*) Desprecio vuestra voluntad, como os desprecio á vos mismo.

DUBREUIL. (*Fuera de sí, y lanzándose á Pablo.*) Infeliz! (*En este momento Margarita se interpone entre los dos deteniendo el brazo de Dubreuil, mientras Amelia hace lo mismo con Pablo, saliendo por la derecha y dando un grito.*)

ESCENA XII.

DICHOS y AMELIA.

MARGARITA. (*Gritando.*) Deteneos, Dubreuil, olvidais.....

DUBREUIL. (*Aparte.*) Qué iba yo á hacer!...

GASPAR. (*Para sí.*) Dios mio! es un duelo á muerte.... pero baja la cabeza y nada dice.... qué significa esto?

SANTIAGO. (*Aparte.*) Sufre de este joven un ultraje que solo se lava con sangre, porque se interpone su madre..... (*Mirando á Amelia.*) No, no es esta la querida de Dubreuil: (*Hecha mano al puñal y al ir á sacarlo se oye un cañonazo, que le detiene la accion.*) Ante todo debo mi sangre á la Francia. (*Manifiesta hacer un violento esfuerzo al acercarse á Margarita y la dice con dulzura, señalando á Amelia.*) Conducid á esa joven: (*Margarita y Amelia se van por la derecha. Santiago se quita la espada que lleva ceñida, y se la presenta á Pablo, diciéndole.*) Pablo! vais á marchar á bordo, y á ejecutar las órdenes de vuestro capitan.

PABLO. Pero, padre.....

SANTIAGO. Silencio, obedeced. (*Pablo se inclina y vase por el fondo, al mismo tiempo que entran por varios lados oficiales y marineros: Bajo á Dubreuil.*) Capitan... solo yo y Gaspar, que es otro yo, hemos presenciado esa provocacion del teniente á su superior. Habeis perdonado á ese insensato y espero que no apelareis contra él á las leyes de la ordenanza..... os agradezco el esfuerzo que habeis hecho para conteneros, y para daros una prueba de mi reconocimiento... (*Alto y mirando á Dubreuil y á todos.*) Capitan Dubreuil, estoy dispuesto á pelear bajo vuestras órdenes, como el último marinero.. .. si compañeros..... un lugar os pido en vuestras filas para volar al abordaje.... hoy tendreis por compañero de armas á Santio el aSCorsario.

TODOS. A las armas! á las armas!

SANTIAGO. (*Adelantándose al proscenio.*) Dios mio! Te pido encarecidamente por primera vez en mi vida que no me dejes perecer en el combate.... porque aun quiero vivir..... para vengarme.

GRITO GENERAL. Al combate! al combate! (*Los cañonazos van aumentando progresivamente. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El consejo de guerra.

Una galeria contigua á la habitacion de Santiago, cuya entrada es por dos puertas que hay en primer término. El fondo está cubierto enteramente con un gran cortinaje que al fin del acto deja ver la muralla, y en perspectiva parte de la ciudad y del puerto. La galeria tiene entrada por ambos lados.

ESCENA PRIMERA.

DUBREUIL *y* GASPAR.

DUBREUIL. (*Entrando con desesperacion con su espada en la mano.*) Todo vá en contra mia. Hombre en mis afectos y esperanzas, marino en mi reputacion y gloria, en todo es preciso que sucumba.

GASPAR. Paciencia, comandante, paciencia; ya nos desquitaremos. Pero tambien la pártida era desigual; una flotilla bien armada, bien equipada, luchando con una fragata vieja, desencajada, incapaz de sostenerse una hora sobre el mar. Ya veis como mi capitan, no se queja ni se desespera.

DUBREUIL. Santiago! La derrota no debe aflijirle tanto como á mí.... el no mandaba en gefe.

GASPAR. Teneis razon. (*Aparte.*) Por eso nos han derrotado. (*Alto.*) Cuando sintió el olor de la pólvora saltaba de alegria.... aun conserva el mismo entusiasmo que tenia en medio de la metralla. Es porque cuenta con lo que decía yo ahora, con un desquite.

DUBREUIL. (*Aparte.*) Nada sospecha.

GASPAR. Ahora está haciendo sus preparativos. Pero antes los enemigos oirán fusilar su espía.... son las tres y media y á las

cuatro, el consejo de guerra de que formais parte y yo tambien.....

DUBREUIL. Si, lo sé; pero que ha sido del teniente despues del combate?

GASPAR. El teniente Pablo? Se ha batido como un demonio y cuando la fragata se ha ido á píque, se hechó á nado para ganar tierra en vista que el bote le parecia un medio de transporte fastidioso, bueno solo para los inválidos. En este momento se halla en su cuarto, proporcionándose vestidos un poco mas secos. Yo voy á hacer lo contrario, á pasar algo mojado por mi interior, que se halla muy enjuto por el ejercicio de las piezas de fuego. Hasta luego comandante. (*Sale.*)

ESCENA II.

DUBREUIL *solo, despues* MARGARITA.

DUBREUIL. Por todas partes me persigue la desgracia y la infamia. Cualquiera que sean los proyectos en que se fija mi pensamiento, no me atrevo á entreveer mas que el infortunio que me rodea. (*Margarita entra, Dubreuil la sale al encuentro.*) Ah! señora, vos habeis sido testigo del ultrage que me han hecho, vos sola quien ha comprendido mi resignacion en sufrirle.... Compadeced mi existencia; compadecedme por no haber sucumbido por una bala enemiga, antes que esperar un nuevo insulto, una nueva provocacion del que me es imposible combatir.

MARGARITA. Oh! si, imposible.

DUBREUIL. Del que deseo y temo llamar hijo mio.

MARGARITA. Silencio, silencio, me parece que viene.

DUBREUIL. Pablo!

MARGARITA. Si el es.... por piedad....

DUBREUIL. Quereis que huya, no es verdad? que huya cuando el se presenta.

MARGARITA. Es preciso.

DUBREUIL. Ya veis, Margarita, que tenia razon..... Deseadme la muerte. (*Se vá por el fondo.*)

ESCENA III.

MARGARITA *despues* PABLO.

MARGARITA. Aqui está. Qué agitacion, cuánto sufre!

PABLO. (*Entrando por la derecha y hablando para sí.*) Gaspar me

ha dicho que aqui le encontraría. *(Viendo á Margarita.)* Ah mi madre.... *(Oculta un par de pistolas.)*

MARGARITA. Qué tienes Pablo? parece que mi presencia....

PABLO. Madre mía, qué motivos teneis para sospechar?

MARGARITA. Qué motivo? Oh! no trates de fingir la verdad; Pablo, he visto esas armas que en vano quieres ocultar.

PABLO. Estas armas. Ya sabeis, madre mia, el respeto y el cariño que os tengo, pero hay circunstancias en la vida en que el hijo mas obediente debe desoir las palabras, los ruegos, y aun las lágrimas de su madre. He insultado á un hombre á quien aborrezco con todo mi corazon, este insulto debe tener una reparacion, que nada puede evitar. O como gefe mio y en nombre de la ley me pide satisfaccion de su ultraje, y entónces no tendreis hijo; ó consiente en olvidar su grado para batirse conmigo, entonces ó su vida ó la mia, esta contienda no puede tener otro fin.

MARGARITA. *(En ademan de súplica.)* Pablo.

PABLO. Adios, Adios, madre mia. *(Va á salir, y entra Amelia, pálida, la mirada inmóvil y pareciendo haber tomado una resolucion.)*

AMELIA. Deteneos, Pablo.

MARGARITA. }
PABLO. } Amelia.

ESCENA IV.

DICHOS AMELIA.

AMELIA. *(A Pablo.)* Sí, Amelia, que viene á deciros con vuestra madre; renunciareis á todo proyecto de odio y venganza; no os batireis.

PABLO. Qué oigo? y vos tambien, Amelia, temblais por él? por vuestro esposo?

AMELIA. Si.... por mi esposo.

PABLO. Pero no comprendeis que ese nombre renueva mi furor?

AMELIA. Y ese enlace debe efectuarse lo repito: no debeis, no podeis batiros con el, porque ese duelo, cualquiera que sea su resultado toda mi vida pesaria sobre mí como un remordimiento: porque yo soy la primera, la única causa..... yo que hasta hoy os he engañado.... yo la querida de Dubreuil.

MARGARITA. }
PABLO. } Su querida.

MARGARITA. (*Aparte.*) Qué dice? Ah! no sufriré.....

AMELIA. (*Aparte á Margarita apretándola la mano.*) Silencio, señora..... piedad por él: silencio.

PABLO. Amelia, es un sueño? no, mi juicio no estaba sano cuando me ha parecido que vos misma os acusabais. Oh! decidme que deliraba.

AMELIA. (*Bajando la cabeza.*) Perdon, señor, piedad: no me abrumeis con vuestro resentimiento. He merecido vuestro desprecio, pero no le descargueis sobre mí.

PABLO. Oh! esto es horrible. Con que desde el dia que os conocí, que os amé; que creyéndoos la mas noble, la mas virtuosa de las mujeres, como bella que erais á mis ojos, os abandoné mi corazon lleno de confianza; desde ese dia me habeis estado engañando.

AMELIA. (*Aterrada.*) Si.

PABLO. Y cuando loco de amor, de felicidad, vine á anunciaros que mi padre consentia en nuestra union.... vuestra alegria, igual á la mia, vuestras cariñosas palabras, vuestros juramentos de amor, no eran mas que engaño y perfidia?

AMELIA. Si.

PABLO. Y hoy despues del momento terrible en que mi padre me prohibió, el pensar en vos.... cuando os pregunté... aquella historia de una mujer comprometida por Dubreuil.... aquella sustitucion de trajes, aquel noble é interesante sacrificio, no era mas que una infame y odiosa impostura.

AMELIA. Si.

PABLO. (*Mirándola con horror).* Ah! Amelia. A Dios, á Dios para siempre. (*Sale desesperado.*)

ESCENA V.

MARGARITA *y* AMELIA.

(*Al salir Pablo, cae sin fuerzas en un sillon. Margarita delante de ella, no se atreve á mirarla ni á hablarla.*

AMELIA. (*Sin reparar en Margarita, y repitiendo las últimas palabras de Pablo*). A Dios para siempre! Es mas que odio y desprecio lo que le inspiro... es horror.

MARGARITA. (*Cayendo á sus pies.*) Amelia!

AMELIA. Que haceis señora? Vos, á mis pies?

MARGARITA. Si, á vuestros pies.... porque en mi humillacion no me atrevo á levantar la vista hasta vos.

AMELIA. Señora, sois su madre, yo le amaba mucho y aun le amo) pero para evitarle esa horrible revelacion, he cumplido enteramente con mi deber: me he resignado á perder hasta su estimacion, sin esperar ya nunca volver á aparecer delante de sus ojos con la inocencia que abriga mi corazon.

MARGARITA. Amelia!

AMELIA. (*Llorando.*) Oh! ahora que no está presente ya puedo llorar. Pero solamente, en vuestra presencia.... los demás nada sospecharán.... borraré la huella de mis lágrimas... y luego sino me faltan fuerzas para sonreir, si apesar mio el dolor queda marcado en mi frente, que importa? lo atribuirán á la vergüenza, al remordimiento de haber engañado á vuestro hijo. A Dios, á Dios, señora. (*Sale por la derecha llorando. Aparece Santiago en el umbral de la puerta de la izqaierda, y la mira salir, despues se dirige lentamente á Margarita, durante el monólogo siguiente*

ESCENA VI.

MARGARITA, SANTIAGO, *despues* GASPAR.

MARGARITA. Y he podido aceptar ese doloroso sacrificio! Oh. Dios mio! Dios mio! Que suplicio me teneis destinado por tantos infortunios cuando aparezca delante de vos? (*Santiago llega poco á poco hasta donde esta Margarita. Gaspar aparece en medio del teatro.*)

SANTIAGO. Antes de comparecer ante Dios no teneis otra justicia en la tierra.

MARGARITA. (*Cayendo de rodillas.*) Ah señor, matadme. La muerte, por piedad, la muerte.

GASPAR. Mi capitan, perdon! perdon!

SANTIAGO. (*Estrechando espresivamente la mano de Gaspar, y volviéndose á Margarita*) La muerte no compensa, lo que yo he sufrido (*La hace levantar, á Gaspar*) Jamas! No tengo en el corazon virtud sobrehumana; me has herido, Margarita en mis mas caros afectos, en mis mas santas creencias, me has hecho bien desgraciado para que puedan desarmarme tus ruegos y tus lágrimas. Vete, vete, que el cielo te perdone:

Margarita, yo me vengaré. (*Gaspar conduce á Margarita, que mira á Santiago con terror.*)

ESCENA VII.

SANTIAGO *y* GASPAR.

SANTIAGO. Infames! como me han engañado! Como les he servido de juguete y de escarnio. Oh! que tiemblen! Margarita, necesitas un suplicio mas horrible que la muerte. Gaspar?

GASPAR. Capitan?

SANTIAGO. Ve á buscar á Pablo.

GASPAR. Vuestro hijo?

SANTIAGO. No; el de Dubreuil.

GASPAR. Cielos!

SANTIAGO. Oh! aquel grito de Margarita cuando se interpuso entre los dos adversarios, me ha revelado todo. Y él, un soldado, un marino ha podido quedar inmovil delante del que le hacia tan sangriento ultraje. Ah! Gaspar esto ha sido para mi el colmo de la miseria y del oprobio.... Pablo, es el hijo de Dubreuil.

GASPAR. Capitan.... os suplico....

SANTIAGO. Ve á burscarle... él nada sabe aun y su madre pide á Dios que lo ignore siempre. Pues bien, sea; nada le diré, nada mas que una palabra. «Pablo vete á batir con Dubreuil.»

GASPAR. Que decis?

SANTIAGO. «Vé á provocarle, vé á repetirle que es un traidor, un infame, el mas despreciable de los hombres, para que se vea en la necesidad de aceptar ese duelo.»

GASPAR. Oh! jamas! jamas!

SANTIAGO. Yo lo exijo..... lo quiero así. Y á ella le presentare el que haya muerto á su contrario.

GASPAR. Capitan, no lo hareis.

SANTIAGO. Y porqué?

GASPAR. Porque la cólera os pierde y os hace injusto.

SANTIAGO. Injusto! con miserables.

GASPAR. Si, capitan; olvidais que hay un inocente, que no debeis castigar por el crímen de los demás.

SANTIAGO. Un inocente?

GASPAR. Sí; el teniente Pablo de que es culpable?

SANTIAGO. No es hijo mio.

GASPAR. Un jóven valiente.... un buen marino, y un buen modelo de honor y probidad como vos, capitan.

SANTIAGO. No es hijo mio!

GASPAR. Para él sois un Dios! Os respeta, os admira, os ama....

SANTIAGO. Que me importa su respeto y su amor? No es, te repito, hijo mio! y aunque le he querido, aunque era todo mi orgullo, toda mi esperanza;¡ahora le aborrezco.... le aborrezco, como á su madre. Ve á buscarle, quiero verle, quiero decirle....

GASPAR. No voy.

SANTIAGO. Yo te lo nando.

GASPAR. Desobedezco.

SANTIAGO. Vete.

GASPAR. Aqui me quedo, y vos renunciareis á vuestro proyecto porque es horrible y espantoso.

SANTIAGO. Calla.

GASPAR. Me vais á escuchar. Os han tratado con perfidia....pero no es una razon para que vos mi capitan, os hagais culpable de una mala accion.

SANTIAGO. Silencio.

GASPAR. De una injusticia.

SANTIAGO. Silencio, digo.

GASPAR. De una.... bajeza.

SANTIAGO. (*Agarrando un baston que está junto á el, y amenazando á Gaspar.*) Callarás, miserable?

GASPAR. Pegadme! estamos solos; no os dé cuidado, nadie sabrá, que habeis pagado de ese modo mi desinterés y mi franqueza, pero siempre os dire que vuestro proyecto es horrible; que es indigno de un hombre honrado....

SANTIAGO. (*Tirando el baston.*) Tienes razon, indigno de un hombre como yo. (*Alargando la mano á Gaspar.*) Perdóname, amigo mio, ya ves lo que sufro.

GASPAR. Pues y yo ¿creeis acaso que me hace gracia nada de esto?

SANTIAGO. A él, yo le mataré.

GASPAR. A Dubreuil? Vaya! eso es diferente.... no tengo derecho para oponerme. (*Dan las cuatro. Entra Dubreuil.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, DUBREUIL, *luego* PABLO, BENJAMIN *y* PUEBLO.

DUBREUIL. Las cuatro, capitan.

SANTIAGO. La hora de abrirse el consejo de guerra, donde debe de-

cidirse la suerte del espia.... bien.... pero como tengo hoy mismo que castigar otra traicion, os pido una entrevista de un momento para despues del consejo.

DUBREUIL. A mí!

SANTIAGO. Si, una entrevista que se terminará con la muerte de uno de los dos.

DUBREUIL. (*Mirándole fijamente, y comprendiendo que todo lo sabe.*) La muerte? Estoy á vuestras órdenes. (*El fondo del teatro se descubre y deja ver la muralla, y en perspectiva una vista pintoresca de la ciudad y puerto. Pablo y despues Benjamin, como miembros del consejo, entran poco tiempo despues que Dubreuil: soldados de marina se colocan en el fondo de la galeria para impedir que penetre la muchedumbre de marineros, de hombres y mujeres del pueblo, que llegan por distintos lados.*)

SANTIAGO. (*A Dubreuil, Pablo, Benjamin y Gaspar, que estan de pie á su alrededor, y á cierta distancia uno de otro.*) Señores, ya sabeis cuan grave y rigorosa es la mision que vais á desempeñar. Fallareis sin odio, sin cólera con toda la sinceridad de vuestra conciencia?

TODOS. (*Escepto Benjamin.*) Lo juro.

BENJAMIN. (*Aparte.*) Sin odio! sin cólera! y hace poco que Magdalena ha estado llorando por la suerte de ese bribonazo.

GASPAR. (*Aparte á Benjamin.*) Qué diablos haces? no prestas juramento?

BENJAMIN. Es verdad. (*Alto.*) Sin odio, sin cólera, lo juro.

SANTIAGO. (*Haciendo una señal.*) Que entre.

ESCENA IX.

DICHOS, CRISTIAN.

Los cinco personajes se sientan. A la izquierda Santiago y Dubreuil. Aquel delante de una mesa y este algo mas apartado. A la derecha y en primer término Pablo delante de un velador escribiendo á medida que hablarán Cristian y los demas personajes. Gaspar y Benjamin á este mismo lado mas hácia el medio: En el fondo los soldados de marina forman calle para facilitar el paso de Cristian que se coloca entre los dos grupos que constituyen el consejo de guerra.)

SANTIAGO. Vuestro nombre.

CRISTIAN. Cristian.

SANTIAGO. Y nada mas?

CRISTIAN. Yo no sé. Nunca me han llamado de otra manera.

SANTIAGO. Se os ha prendido en el mismo momento en que acababais el plano de esta fortaleza que pretendiais entregar al enemigo. Estais conforme con esto?

CRISTIAN. En vano lo negaría, cuando vos habeis sido el que me ha prendido.

SANTIAGO. No es esta la primera vez que habeis arribado á nuestra costa, pues ya otras varias habeis tenido al corriente a la flota enemiga de todos nuestros movimientos por medio de señales y de traiciones de algunos miserables. Vos mismo os habeis alabado de ello.

CRISTIAN. Es verdad.... He cometido esa simpleza, y estoy bien arrepentido de ella ahora que preveo la suerte que me está destinada.

SANTIAGO. Teneis miedo á morir.

CRISTIAN. No creo que me serviria de nada el hacerme el fanfarron; tengo miedo á la muerte porque soy jóven, y no estoy disgustado de la vida.

SANTIAGO. Lo que hace aun mas espantoso é inescusable vuestro crimen es el haber nacido francés.

CRISTIAN. En cuanto á eso hay mucho que decir. Lo soy y no lo soy.

SANTIAGO. Qué decís?

CRISTIAN. Voy á esplicarme, y desearia que se tome en cuenta mi declaracion. No es muy fácil decir seguramente cual es mi pais. No tengo vuelvo á repetir, otro nombre que el de Cristian, porque asi me ha llamado siempre el que se apoderó de mí desde la niñez haciendo de mí lo que soy, y lo que el mismo era, es decir, un pirata.

SANTIAGO. Un espía!

CRISTIAN. Como querais. No estoy aquí para discutir sobre palabras.

SANTIAGO. Y quien es, pues, ese hombre que os ha educado para una existencia tan miserable.

CRISTIAN. He dicho que un pirata inglés..... Williams Nickelson.

DUBREUIL. *(Para sí.)* Nickelson.

CRISTIAN. Me robó hará diez y siete años, la noche del 12 de setiembre de 1793.

DUBREUIL. *(Levantándose.)* Qué oigo!

SANTIAGO. La noche en que volví á entrar en Francia.

DUBREUIL. *(A Cristian, con ansiedad.)* Habeis dicho el 12 de setiembre....

CRISTIAN. De 1793. Esta es la fecha exacta. Fué en un pueblecillo

que dista de aqui muy pocas leguas..... En Tourville.

SANTIAGO.
DUBREUIL. } Tourville.
PABLO.

Santiago se levanta, y empieza á escuchar á Cristian con el mismo interés que Dubreuil, mirando de cuando en cuando á Pablo que sigue escribiendo.

PABLO. (*Para sí despues de haber escrito.*) Tourville! El pueblo en que he pasado mi niñez.

DUBREUIL. (*A Cristian.*) Responded. Ese Nickelson ne ha tratado de informarse del nombre de vuestros padres?

CRISTIAN. Nunca. Le convenia tenerme consigo.

DUBREUIL. Nunca!

SANTIAGO. (*Aparte mirando á Dubreuil.*) Qué significa esa conmocion?

CRISTIAN. En una escursion que hicimos á Tourville me indicó la posicion de la quinta de donde me sacó al través de las llamas.

DUBREUIL. Y bien?

CRISTIAN. Era una casa aislada, que estaba enfrente de la capilla que aun existe como los álamos que la rodeaban.

SANTIAGO. (*Para sí.*) La casa que me describió Margarita cuando trajo nuestro hijo á la mia.

DUBREUIL. (*A Cristian.*) Y cuando os robó aquel hombre no teniais á vuestro lado ninguno que os defendiera y se opusiera al rapto.

CRISTIAN. Solo una pobre mujer que murió al quererme arrancar de sus brazos, y un niño que tendria la misma edad que yó, y que debe tambien haber perecido á no ser que un milagro....

DUBREUIL. Otro niño!

CRISTIAN. Esto no es del caso, y no sé á qué vienen tantas preguntas.

SANTIAGO. (*Bajo á Dubreuil.*) Tambien yo deseo saber con que fin las haceis.

DUBREUIL. Santiago!

SANTIAGO. Oh! hablad, hablad una hora antes del duelo á muerte que acaba de convenirse entre los dos.... Ya podemos y debemos esplicarnos.

DUBREUIL. Pues bien. No habeis comprendido que en esta quinta habia dos niños, hijos de una misma madre?

SANTSAGO. Y esos dos niños.....

DUBREUIL. (*Señalando á Pablo y á Cristian.*) Ahí los teneis.

SANTIAGO. Y á uno de ellos, no es verdad que debo conceder toda la ternura de un padre, cuando el otro es el hijo de mi mayor enemigo.

DUBREUIL. Dios mio! Dios mio! Hacedme conocer la verdad. (*Mirando á Pablo.*) El uno tan leal como valiente.

SANTIAGO. (*Mirando á Cristian.*) El otro un cobarde espía!

DUBREUIL. (*Mirando á Cristian.*) Y quizás tendré que amar á este.

SANTIAGO. (*Mirando á Pablo.*) Tendré tal vez que aborrecer á Pablo.

CRISTIAN. (*Que ha notado la conmocion de Santiago y de Dubreuil.*) Cómo me miran! Si serán menos inflexibles de lo que he creí al principio.

DUBREUIL. (*A Cristian.*) Y Nickelson no encontró en aquella época ninguna señal, ningun objeto con el que algun dia os pudiera reconocer vuestra familia?

CRISTIAN. Para qué lo quereis saber?

DUBREUIL. Responded.

SANTIAGO. Si; responded.

CRISTIAN. (*Aparte.*) Cielos! Si lo confieso, me pierdo.

DUBREUIL. Y bien?

SANTIAGO. No respondeis?

CRISTIAN. No encontró nada..

SANTIAGO. }
DUBREUIL. } Nada!

CRISTIAN. Y si lo encontró murió sin decírmelo.

SANTIAGO. }
DUBREUIL. } Ha muerto!

CRISTIAN. Que importa nada de esto? Si aun existe en Francia alguno de mi familia, no creo que tendria mucho gusto en reconocerme en la posicion en que me encuentro. Si he hablado de todo esto ha sido para probaros que soy mas inglés que francés y que por consiguiente no se me puede acusar de haber hecho traicion á la Francia. Nada mas tengo que añadir para mi defensa.

DUBREUIL. (*Angustiado.*) Nada mas!

SANTIAGO. (*Bajo á Dubreuil.*) No nos olvidemos de que estamos aqui para juzgar á un culpable, y de que hemos jurado fallar con toda la sinceridad de nuestra conciencia. (*Vuelve á su sitio, despues de haber indicado á Cristian que se aparte.*) Que cada uno de vosotros, señores diga su opinion, y pronuncie su voto. (*A Benjamin.*) Primero, vos.

BENJAMIN. Capitan, es tan jóven! Sin duda le habran inducido... Voto por una prision perpétua. (*Aparte.*) Si hubiera votado por la muerte, Magdalena diria que era por celos.

SANTIAGO. Y tú, Gaspar?

GASPAR. Yo no me compadezco de los traidores y de los espias. La muerte.

SANTIAGO. A vos ahora, teniente Pablo.

PABLO. Esta es la primera vez que formo parte de un consejo de guerra, y la primera en que soy llamado para castigar un enemigo. Confieso que esto repugna á mi corazon y á mis convicciones. Creo que es suficiente quitarle todo el poder de hacer mal y con toda la sinceridad de mi alma, voto tambien por la prision perpetua.

SANTIAGO. A vos, capitan Dubreuil.

DUBREUIL. (*Vacilante y mirando á los dos jóvenes con una terrible ansiedad, dice finalmente con una voz ahogada por la conmocion y el dolor.*) La ley.... es terminante.... La muerte! (*Vuelve á caer en el sillon como agoviado por el esfuerzo que acaba de hacer*).

SANTIAGO. (*Para si.*) Hay empate.... Mi voto podria aun salvarle la vida. Si es mi hijo y le perdono me hago culpable. Si es el de Dubreuil y le condeno quien sabe si escucho la voz de la venganza y no la de la justicia.

ESCENA X.

DICHOS Y MARGARITA.

(*Esta aparece en el dintel de la puerta de la derecha que está en primer término con el semblante cadavérico y dando señales de la mayor ansiedad.*)

SANTIAGO. *Continuando para si, sin dejar de mirar á Dubreuil que está inmovil en el sillon*) El lo ha dicho! La ley es terminante..... Los ingleses están á la vista de la ciudad y quizá se apoderen de ella.... (*Dirije una mirada furtiva á Cristian, que está colocado en el fondo entre los soldados de marina, y se resuelve á escribir su voto, haciendo una señal para que se acerque el prisionero. Despues de haber escrito, dice volviendo los ojos y con desesperacion*) Cristian! el consejo en mayoria de tres votos contra dos.... os condena á la pena de muerte.

MARGARITA. (*Dando un grito agudo.*) Ah!

SANTIAGO. Margarita! (*Lanzándose enfurecido á Dubreuil, le aprieta la mano, y le dice en voz baja.*) Dentro de una hora en la playa junto la cabaña del guarda-costa.

DUBREUIL. Allí estaré. (*Los dos se aprietan espresivamente la mano. Pablo ha acudido á sostener á su madre desmayada. Cristian aterrado se aleja lentamente conducido por los guardias marinas. Cae el telon.*

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La espiacion.

La playa ocupando las dos primeras cajas. A la derecha en primer término la cabaña del guarda-costa. En el fondo el mar en calma. Es la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

GASPAR *y* SANTIAGO.

(*Gaspar entra el primero, y Santiago pasa delante de él mirando si ha llegado alguno.*)

GASPAR. Ya estamos.... Esta es la cabaña del guarda-costa.

SANTIAGO. Y nadie ha venido aun!

GASPAR. Asi parece. (*Aparte.*) Quién sabe si aquí dentro de un momento....

SANTIAGO. Qué diablos estás gruñendo entre dientes?

GASPAR. Yo! nada.... qué quereis que diga....

SANTIAGO. Vuelves la cara para enjugarte una lágrima.... por qué es eso?.... Te da miedo un desafio?....

GASPAR. Un desafio! No es por mí, voto al demonio! si asi fuera ya sabeis que no temblaria.... Ah! si vuestro contrario trajera un segundo..... santo y bueno, estaria mas tranquilo y tendria una ocupacion.... no me veria reducido á estarme aquí con los brazos cruzados, plantado como una estaca, sin tener ni aun el derecho de ponerme entre vos y la espada del señor Dubreuil.

SANTIAGO. Y para qué? Sea él ó yo; qué importá?

GASPAR. Par diez! A mí me importa, y mucho.

SANTIAGO. No tengo nada que perder ni que echar de menos.

GASPAR. Mil gracias, capitan. Me gusta la especie.... (*Se aleja, manifestando descontento.*)

SANTIAGO. Vamos! qué tienes?.... veamos.

GASPAR. Qué puedo tener? nada..... Soy de vuestro parecer nada teneis que perder, ni que desear. Cuando Santiago el Corsario haya sucumbido miserablemente en este desafio, cuando de aqui á algunos dias vaya yo á sentarme desesperado sobre su tumba, para morir tambien, el mismo caso harán de mí que el que han hecho de ese pobre perro de Terranova que han encontrado hace seis semanas muerto de hambre sobre la tumba de Mateo el Piloto: Pero vos, capitan, valeis mas, y me conoceis mejor que nadie, por eso debiérais haber pensado en mí, antes de decir que nadie os quiere y que nada teneis que perder ni que echar de menos.

SANTIAGO. (*Acercándose, y apretándole la mano.*) Amigo mio! Mi pobre Gaspar! (*Pablo entra tristemente mirando al mar, y sin ver los que están en el teatro. Se sienta en primer término en un pedazo de roca, y al verle Santiago se vuelve y le mira.*)

ESCENA II.

DICHOS *y* PABLO.

PABLO. (*Para sí.*) Dios mio! cuanto tarda la noche.

SANTIAGO. Pablo!

GASPAR. El teniente!

SANTIAGO. Qué viene á hacer aquí?

GASPAR. (*A Santiago en voz baja.*) Pobre muchacho! que triste está. Vámonos, capitan.... Yo le saldré al encuentro al señor Dubreuil, y le diré que venga á buscarnos á otra parte.

SANTIAGO. Tienes razon.... su presencia me hace daño..... Marchemos.

GASPAR. Marchemos. (*Se dirigen hácia el fondo.*)

PABLO. (*Para sí.*) Dentro de una hora, dejaré de sufrir.

GASGAR. (*Bajo á Santiago.*) Qué es lo que dice?

SANTIAGO. (*Lo mismo.*) Silencio.

PABLO. (*Mirando al horizonte con aire sombrío.*) Sí; es necesario. (*Se levanta, y á los pocos pasos se encuentra con Santiago.*) Mi padre!

SANTIAGO. (*Bruscamente.*) Qué haceis aquí? responded.

PABLO. (*Aparte.*) Qué he de decirle?

GASPAR. (*Bajo á Santiago.*) Habladle con mas dulzura. capiten.... Que culpa tiene de?...

SANTIAGO. Déjanos.

GASPAR. Pero....

SANTIAGO. Déjanos; te lo mando! te lo suplico.

GASPAR. Obedezco. (*Vase.*)

ESCENA III.

SANTIAGO *y* PABLO.

SANTIAGO. (*Con severidad()* No me habeis oido. Qué haceis aquí?

PABLO. Todo lo que me rodea en mi casa, me trae á la memoria padre mio, la felicidad que he perdido. No era en ella, decid, donde debiais llamarla vuestra hija?

SANTIAGO. Amelia! Tambien han emponzoñado esos malvados, sus mas caros afectos. (*Aparte mirando á Pablo.*) Deberé calmar sus disgustos diciéndole que la que ama no es culpable ó bien?...

PABLO. Yo que la creia tan pura, tan ingenua en sus declaraciones de amor.... yo que todo lo hubiera sacrificado por ella.... El valor y las fuerzas me faltan, y....

SANTIAGO, Piensas en el suicidio, no es verdad?

PABLO. Yo!

SANTIAGO. Te he oido, y te he comprendido hace un momento.

PABLO. No, padre mio, no lo creais; porque he pensado en vos, y en vuestra felicidad, reflexionando en mi desesperacion.... no busco un cobarde suicidio que cubriera de vergüenza vuestro nombre. Aspiro á una muerte gloriosa, que sea útil á mi patria.

SANTIAGO. Una muerte útil y gloriosa! (*Dubreuil entra en este momento por la derecha, va á dirigirse á Santiago y al ver á Pablo se detiene y escucha.*)

ESCENA IV.

DICHOS *y* DUBREUIL.

DUBREUIL. (*Aparte.*) Qué están diciendo?

PABLO. Si un malvado cuyo suplicio habeis confirmado ha podido poner en peligro nuestra ciudad....

SANTIAGO. Cristian.

PABLO. Yo quiero destruir su obra. Una embarcacion de alto bordo que la vigía habia señalado acaba de reunirse á la flotilla inglesa, y ha anclado á la entrada del puerto, allá en el horizonte. Desde allí van á lanzar sus cañones la metralla y las bombas sobre la ciudad. Si el enemigo trata de hacer un desembarco, ya sabeis que estamos sin fuerzas y que hasta mañana no esperamos socorro.... Cuando llegára, la ciudad seria un monton de ruinas y de escombros....

SANTIAGO. Es verdad; y bien...?

PABLO. Es preciso que esta noche, no quede de ese barco y de esos hombres que han jurado nuestro esterminio, mas que tablas y cadáveres.

SANTIAGO. Qué dices?

(*Un bote en el que viene Benjamin atraviesa la orilla del mar de izquierda á derecha.*)

ESCENA V.

DICHOS *y* BENJAMIN.

PABLO. Mirad: no veis á Benjamin que acaba de amarrar allá el bote, y que me está haciendo señas de que es para mí?

Benjamin despues de haber hecho á Pablo varias señas de inteligencia, y de haber amarrado el bote entra en la cabaña y desaparece.)

SANTIAGO. Ya lo veo; y despues?

ESCENA VI.

SANTIAGO, PABLO *y* DUBREUIL.

PABLO. Ese bote conducido lentamente, en silencio y á favor de la noche.... por un hombre intrépido y resuelto.... puede llegar hasta la embarcacion..... ponerla fuego..... hacerla saltar y abrirse una tumba gloriosa en el Occéano, sepultando tambien en ella los enemigos de la Francia. Este es mi proyecto, padre mio, este el suicidio que he meditado. Direis ahora que soy un cobarde, y que he olvidado un momento las lecciones de honor que me habeis dado?

SANTIAGO. Oh! no, amigo mio.... mi valiente Pablo. (*Mirándole con entusiasmo.*) Aunque fuera el hijo de mi enemigo, es un héroe, un compañero de armas, y el mas valiente de todos.

DUBREUIL. *(A parte.)* Mi suerte está ya fijada.

SANTIAGO. *(Alto y acercandose á Pablo.)* Pablo, yo te prohibo morir.

PABLO. Qué decis? padre mio.

SANTIAGO. Te lo prohibo en nombre de Amelia.

PABLO. Amelia!

SANTIAGO. Si; aun puedes ser dichoso. *(Aparte.)* Su noble corazon me ha dictado su deber..... no es en un desafio donde debo morir. *(Alto.)* Ven, ven, sígueme. *(Vanse.)*

ESCENA VII.

DUBREUIL. *(solo.)*

(Va anocheciendo poco á poco durante este monólogo.) Ya te comprendo, Santiago, y correré antes que tú á ejecutar lo que meditas. Ya que no puedo hacer nada por la felicidad de Pablo, y nada para evitar á Cristian la muerte infamante á que le hemos destinado, yo ejecutaré solo ese noble y desinteresado proyecto de desesperacion que ha imaginado ese valiente joven. Antes que vuelvas..... esta barca.... *(Al decir estas palabras se dirije hácia la orilla y Benjamin sale de la cabaña.)*

ESCENA VIII.

DUBREUIL *y* BENJAMIN.

BENJAMIN. Mucho tarda el teniente. *(Se dirije á la orilla y vé á Dubreuil que está reconociendo el bote.)* Mi capitan! esta es otra. Qué diablos andais buscando?

DUBREUIL. Silencio! *(Magdalena entra por la izquierda conduciendo á Cristian embozado hasta los ojos. La noche ha cerrado enteramente.)* Quién se acerca?

ESCENA IX.

DUBREUIL, MAGDALENA *y* CRISTIAN.

MAGDALENA. Venid, venid por aqui..... seguidme.

BENJAMIN. Eh! esta voz la conozco yo.

MAGDALENA. Por vos he engañado á mi padre, y le he hurtado las llaves de la prision. Marchad sin perder momento.

BENJAMIN. Es mi mujer!

MAGDALENA. Huid pronto..... necesito que esteis lejos para solo pensar en mi marido.

CRISTIAN. A Dios, á Dios.

BENJAMIN. Alto ahí; nadie pasa.

MAGDALENA. (*Dando un grito.*) Ah! estaba aqui.

CRISTIAN. Benjamin! (*Trata de desembarazarse de él, pero Dubreuil se acerca por la derecha, y casi al mismo tiempo aparece Santiago por la izquierda.*)

ESCENA X.

DICHOS *y* SANTIAGO.

DUBREUIL Y SANTIAGO. Cristian!

CRISTIAN. (*Para sí, con desesperacion.*) Santiago!.... El capitan Dubreuil!.... Estoy perdido, perdido sin recurso. Solo me resta morir.

MAGDALENA. Morir! (*A Benjamin.*) Ya estarás contento, no es verdad?

BENJAMIN. Pero, hija, yo no he hecho mas que mi deber. Bien sabe Dios que deseo que hubiera caido en otras manos. (*Estos dos se van á una seña que hacen Santiago y Dubreuil. Cristian se ha sentado desesperadamente en una roca. Los dos marinos le miran conmovidos.*)

ESCENA XI.

SANTIAGO, CRISTIAN DUBRBUIL.

SANTIAGO. Infeliz! está temblando y casi muerto de espanto con la idea de su suplicio.

DUBREUIL. Mandad que le vuelvan á la prision, capitan. Yo no me hallo con fuerzas para ello.

CRISTIAN. (*Levantando la cabeza y mirándolos.*) Aun les dura esa incertidumhre, y esa turbacion que he observado durante el consejo. Quién sabe si..... (*Se levanta con resolucion y se coloca entre los dos.*) Escuchadme, señores. Me habeis condenado á muerte, y no creo que sea nada vergonzoso que yo suplique á mis jueces que me perdonen y me salven.

SANTIAGO Y DUBREUIL. Salvarle!

CRISTIAN. Os juro que os consagraré toda mi vida, si haceis lo que suplico encarecidamente. Me comprometo á serviros con el mismo celo con que he servido hasta ahora á la Inglaterra,

Pondré finalmente en vuestras manos un medio infalible de penetrar sus secretos..... Un papel escrito en cifra para el Almirante con el sello de las armas de Inglaterra.

SANTIAGO Y DUBREUIL. Un papel!

CRISTIAN. He podido ocultarlo hasta hoy dia á pesar de todos los registros; le oculté en mi prision cuando comparecí delante del consejo, y en él no dije toda la verdad sobre una de las preguntas que me hicisteis, porque entonces os hubiera tenido que entregar este escrito que podia decidiros á pronunciar mi sentencia de muerte. Ya que no he podido evitarla, sírvame ahora este papel que os voy á presentar voluntariamente para alcanzar mi perdon, y os prometo hacer la guerra con vosotros á mis enemigos. Ese escrito... tomadle no teneis mas que quitar elcerquillo á ese medallon. (*Saca un medallon del pecho colgado de una cadena de oro.*)

DUBREUIL. (*Mirándolo.*) Cielos! Quién os ha dado esta joya?

CRISTIAN. No se ha separado de mí desde la niñez. La tenia colgada al cuello cuando saquearon á Tourville.

SANTIAGO Y DUBREUIL. Tourville!

DUBREUIL. Ah! infeliz de mí! (*Bajo á Santiago.*) Soy su padre!

SANTIAGO. (*Despues de haber cojido el papel y el medallon.*) Gracias, Dios mio!..... Ese miserable no es mi hijo.

DUBREUIL. (*Bajo y acercándose á Santiago.*) Quereis mayor venganza, capitan?

CRISTIAN. Parece que se consultan. (*Alto.*) Qué habeis decidido? Sereis inflexibles como estas rocas? Ah! concededme la vida. (*Cae de rodillas.*)

DUBREUIL. (*Levantándole y apretándole la mano con enerjia.*) La vida! ven, pues, conmigo.... Para nosotros ese bote. (*Cristian se precipita hácia la orilla y desata los cables del bote.*)

SANTIAGO. Qué quereis hacer?

DUBREUIL. Morir, morir con él! Ah! por piedad, no querais que sucumba fusilado como un traidor. Perezca sin saberlo, con una muerte que salve á mi patria. A Dios, Santiago, á Dios, y no maldigais mi memoria. (*Dubreuil se lanza con Cristian en el bote, y á poco tiempo desaparecen.*)

ESCENA XII.

SANTIAGO. (*Solo.*)

Maldecirle? imposible! Preciso es que á pesar mio le estime y le admire, No, Dubreuil, no te maldigo; el que has hecho tan

desgraciado no puede menos de compadecerte, porque Cristian es tu hijo; y el mio.... aqui viene. (*Aparecen Margarita, Pablo, Amelia y los demas personajes.*)

ESCENA XIII.

SANTIAGO, MARGARITA, PABLO, AMELIA, MARINEROS *y* PUEBLO.

SANTIAGO. (*Corriendo á abrazar á Pablo.*) Pablo.... hijos mios..... sereis felices, y aun puedo amar la vida para veros dichosos.

PABLO Y AMELIA. Padre mio!

SANTIAGO. Señores! Todos vosotros habeis sido testigos del insulto que he hecho á esta joven rasgando el contrato en donde estaba escrito su nombre... Sed, pues, testigos de la reparacion y os juro ahora que es la mujer mas virtuosa y mas pura. Yo la suplico que me perdone, y que acepte la mano de mi hijo.

PABLO. Padre mio!

AMELIA. Yo; su esposa!

MARGARITA. (*A parte mirando al rededor con inquietud.*) Si habrá podido salvarle, Magdalena.

ESCENA XIV.

DICHOS *y* GASPAR.

GASPAR. Capitan, capitan, el preso se ha escapado.

MARGARITA. (*Con alegria.*) Se ha escapado. (*Todos repiten la frase con un movimiento de sorpresa y de cólera.*)

GASPAR. El víjia de la torre de los Pilotos ha visto salir un bote á la mar, y si lo mandais, se le puede dar caza todavia..... (*Movimiento de todos para dirijirse á la orilla.*)

SANTIAGO. Deteneos, deteneos. Los que van en ese bote han cumplido mis órdenes al dejar esta orilla.

PABLO. Qué decis?

MARGARITA. Vuestras órdenes!

SANTIAGO. (*Bajo á Margarita, apretándola la mano.*) Ya te he dicho, Margarita, que yo no tendria valor para quitarte la vida; y ahora tampoco me queda para hecharte en cara tu falta. La has lavado con veinte años de lágrimas y arrepentimiento y hoy vas espiarla mas cruelmente con la muerte de dos hombres.

MARGARITA. Cómo!

SANTIAGO. (*Alto.*) Mirad, amigos, no veis entre la obscuridad, allá á lo lejos aquel bote que se va acercando poco á poco á la embarcacion enemiga?

TODOS. Si, allí está, allí está.

PABLO. A quién habeis recomendado mi proyecto?

SANTIAGO. (*Sin responderle, y señalando el bote á los que le rodean.*) Mirad, mirad; aquellos dos hombres que ponen toda su fuerza en el remo, para llegar á la nave enemiga....

TODOS. Y bien?

SANTIAGO. Son el capitan Dubreuil y Cristian.

TODOS. Cristian!

MARGARITA. (*En voz baja.*) Mi hijo!

SANTIAGO. (*Dándola el medallon.*) Y el de Dubreuil:

MARGARITA. Dios de bondad.

SANTIAGO. (*A los demas en alta voz.*) Sí, Cristian, el francés al servicio de Inglaterra; Cristian que ha querido reparar hoy todas las faltas de su vida, y que bajo las órdenes del valiente Dubreuil, va á morir con él, por la gloria y la salvacion de la Francia. (*Violenta esplosion á lo lejos, iluminándose todo el horizonte. Margarita cae de rodillas: Santiago la levanta y la abraza. Cae el telon.*)

FIN.